

XIX
1449

84.5

INTERVALOS

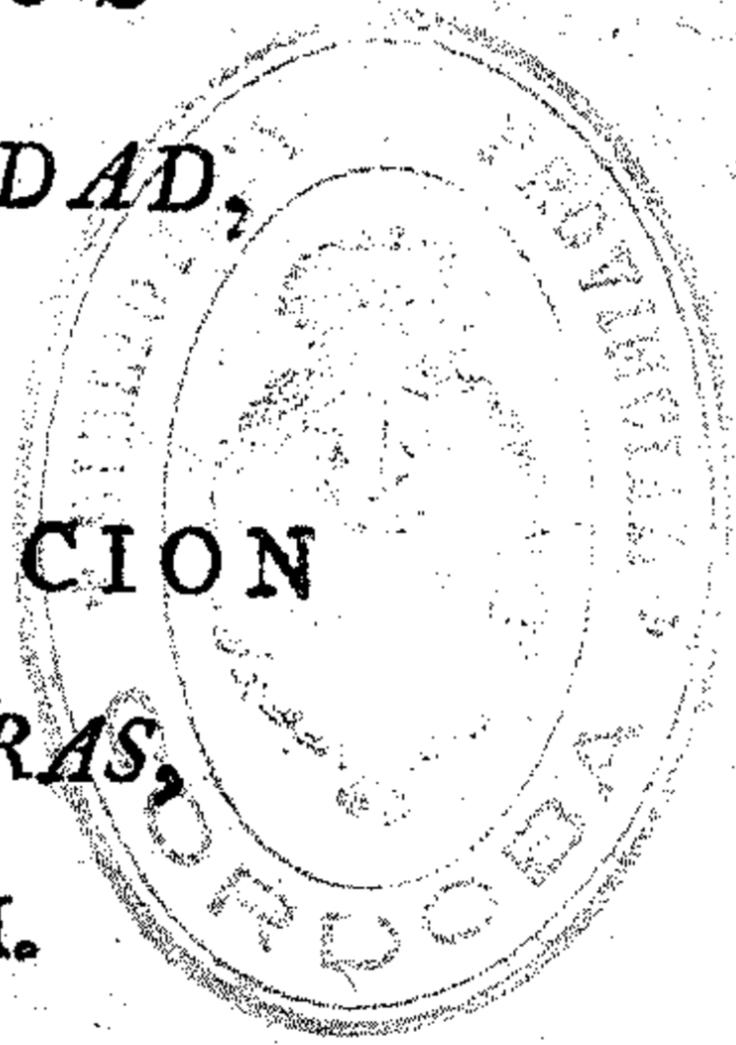
DE MI ENFERMEDAD,

Ó

PEQUEÑA COLECCION

DE POESIAS LIGERAS,

DE D. M. M. DEL M.



Dr. Manuel María del Mar



SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

Luis Marañón

In tenui labor.

Virgil.

A LA REAL SOCIEDAD

PATRIÓTICA DE SEVILLA.

El amor á los jóvenes estudiosos, y las continuas tareas de su enseñanza me han ocupado siempre, y casi han acabado con mis débiles fuerzas. ¡Con quanta complacencia y reconocimiento miraré á una corporacion que procura decididamente promover, mejorar y facilitar la educacion pública! Para manifestarlo en alguna manera ofrezco á VS. los tales quales trabajos que últimamente he podido hacer en algunos intervalos de la enfermedad, de que aun no he sanado, y en

4
un ramo, cuya enseñanza acaba de
restablecer en Sevilla. No son ellos don-
digno de VS. sino por el afecto con
que se los dedico. Si VS., poniendo
en él la vista, los admite con benigni-
dad, cogeré uno de los mas sazo-
nados frutos que pudiera prometerme.
Podré entónces concluir el in tenui la-
bor de mi epigrafe con el ac tenuis
non gloria.

B. L. M. DE V. S.

Su Socio facultativo

Manuel Maria

del Marmol.

1

*La impericia, ceguedad y espíritu de
rutina de algunos médicos, mas bien
que una cruel enfermedad, arrancaron
de mi todos los placeres, dexándome
solo sensible á el dolor, y á la amar-
gura de la inaccion. La pérdida mas
sensible que hice fué la de los encan-
tos de la poesia, que era mi mas usado
recreo, y mis mas apetecidas delicias.
Así me quejaba de esta amarga si-
tuacion en oda leida en la Academia
de bellas letras de Cádiz, dando los
últimos alientos mi musa.*

MI SITUACION.

ODA.

LEYDA EN CÁDIZ POR EL AUTOR EN
UNA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

¿Y por qué arrancas de mi débil mano,
Pálida enfermedad, la antigua lira
Que de las dulces musas sevillanas
Un tiempo resonó justos loores?
¿Por que tus dedos frios
Cierran á mi pesar los labios míos?
¿Me conduces, cruel, al templo augusto
Donde las bellas musas gaditanas
Resonar hacen sus graciosas voces,
¿Y vedas que los toscos versos míos
Con ellas acordados
Suenen alguna vez mas elevados?

7

Tal la parlera londra acordar tiente
Su harpada lengua con los blandos sonos
De la rosada Aurora, quando el Noto
Conduce el trueno del helado polo,
Y en su soplo aterido
Esconde al ave en su secreto nido.

Turba graciosa de recientes vates,
Que en juvenil ardor el ocio muelle,
La negra envidia, la ignorancia hollando,
Qual ufano alazan la ruda arena,
Las sendas del Parnaso
Anelantes correis con firme paso :

¡Qual en su enhiesta cima el sacro Apolo
Alagüeño os sonrie! ¡Quantos lauros
Truncan las musas de sus manos bellas!
De guirnaldas y besos de sus labios
Os ciñen amorosas
Las juveniles frentes venturosas.

Besos ardientes, que el humano pecho
En sacro fuego encienden, y le inflaman

En herviente entusiasmo: fué ¡ay! un tiempo
En que gozé su plácida dulzura:
Entónce á la voz mia
El olivoso Bétis sonreía.

Yo canté de Jehová la voz potente
En lumbre transformada, embelleciendo
El orbe inmenso de negror velado.

Yo canté los amores generosos,
Gloria de la cabaña

Que en sesgo curso el claro Bétis baña.

Canté los ayes de la Paz violada
Por el hijo del mar, odio del mundo (*)
Y los tempranos fuegos inocentes
Del jóven cazador::: triste recuerdo
De mi pasada gloria,
Hora tormento crudo en la memoria.

La triste noche que mi yerta mano
La lira suspendió de añosa oliva

(*) Esto se escribia en el año de 1807.

En los callados montes Ossethanos, (*)
Donde á las flores dixé mis canciones,
Mi funesto quebranto
Las ninfas condolieron con su llanto.

¿Dó buscaré el placer, dó el alegría?
¡Oh qual yerra, qual yerra aquel insano
Que soláz busque léjos de las musas!
Sin vosotras ¡oh Divas! ¿donde triste
Hallar podré consuelo
Contra los males del ingrato suelo? (**)

Noches amargas, azarosos días
De luto y de tristeza..... negra imágen
De mi enojosa vida..... vates sacros
De Gádes, alentad á un infelice:
¡Ay! oiga en vuestra lira
El eco de las musas, que suspira.

(*) Alfarache.

(**) Hay esparcimientos de que es lícito, y aun es virtud usar. ¿Y no podré preferir el que ofrecen las musas?

Dulce Mirtilo, y tú sensible Anfriso,
 Gallardo Licio, vuestros dulces cantos
 Recuerden á mi pecho el blando fuego,
 Que un tiempo le inflamó mas venturoso.
 ¡Ay! las lágrimas mías
 Enjuguen vuestras gratas melodias.

*¡Quanto sufriría el que así se que-
 jaba! ¡Qual desearia tornar á sus an-
 tiguos esparcimientos! Quatro años de
 dolor y tristeza habian pesado sobre
 mi corazon. Á beneficio de auxilios
 mas acertados de la medicina pude,
 al fin robustecerme algun tanto, y go-
 zar de algunos pequeños intérvalos, en
 que se mitigara mi padecer. En ellos
 pulsé mi casi olvidada lira, no para
 hacerle dar sonos subidos, como ántes
 sino sencillos y humildes, que mas no
 me permitia un entusiasmo apagado por
 mis males. Pero tan pocos fuéron los*

intervalos de mi tan deseados, que produxeron en unos quantos años solo las pocas piezas de la coleccion que público.

El hombre que no procure ser útil á sus semejantes está demas en la sociedad. El hombre que dexé de hacer un solo bien en favor de otro, pudiendo hacerlo, no tiene corazon de hombre. Estas dos máximas que guardo en lo íntimo de mi pecho, me hicieron sacrificar siempre mi comodidad, mis intereses y mi salud ántes de mi enfermedad en tareas harto serias y continuas, y me han traído á ellas otra vez, en la parte que alcanzan mis fuerzas, despues de algun tanto restablecido. Estas mismas me determinan á publicar esta coleccioncita. Siete años he vivido solo para penar, sin producir otra cosa que pueda ser útil

No miraré, no, con indiferencia tanto tiempo infructuoso en la carrera de mi vida.

Útil puede ser proporcionando un agradable esparcimiento á los lectores. (*) Útil puede ser, por que aumentando el número de las que no son disparatadas y ridículas, podrá tener parte en que se vaya aficionando el Pueblo á lo mejor, para olvidar la multitud de versos insignificantes, oscuros, violentos, puériles que ni son poesia, ni prosa, ni castellano, ni nada. ¿ Hay casa (y gracias que va ya á ménos este mal) en que no haya su porcion de roman-

(*) El autor ha confirmado su juicio con la censura honorífica que esta obrita ha merecido á la Real Sociedad Patriótica, y con las muestras de aprecio que le ha dado, admitiendo la dedicacion de ella, numerándolo entre sus Socios facultativos en bellas letras, y permitiendo la condecoracion con el escudo que encierra sus timbres.

res para ocupar algunos ratos, en que los mejores son los de Lucas del Olmo? ¿En quantas otras, y esas se tienen ya por de algun mas gusto, se agrega un Gerardo Lobo, ó un Salas, ó á lo mas un Quevedo?

Últimamente puede ser útil para aquellos mismos que dicen mal de estas ocupaciones, y de los estudios que las producen. Por una inconcebible inconsecuencia suenan dicterios en sus labios contra las bellas letras, y los desmienten con sus obras. De continuo llegan al humanista á exígirle versos que resuenen en el templo del Dios verdadero en mil actos de religion, que entusiasmen al Pueblo en los faustos sucesos, que ensalzen las acciones de los potentados, que regocijen en públicos festejos por acontecimientos glo-

riosos. (*) Valiera mas que estimando como se debe un arte tan interesante alentaran á él, y lo promovieran. Entónces ó no se hubieran desterrado los versos de muchas iglesias, sustituyendo á ellos, por no hallar poétas dignos, responsorios que el Pueblo no entiende, ó no se oyeran conceptos ridículos é indignos de la religion que no tratan con el debido decoro. No sonáran entónces en obsequio de reyes, ó alabanzas de un Pueblo grande canciones que excitan la risa de los extrangeros, y el desprecio de una Nacion que las sufre, ó no las conoce.

Muy al contrario pensaba un sabio autor escribiendo las fiestas del Corpus

(*) Una gran parte de los versos que he hecho (y han sido muchos) me fueron pedidos para tales fines por esta clase de censores.

13

en Granada, quando queria hubiese en las Catedrales, como de música, Prebendas de poésia. ¿Es esta ménos difícil que aquella, ó ménos digna, ó ménos á propósito para alabar al Dios de la belleza? Viéndose protegida y estimada, en vez de baldonada como ahora de muchos, abandonaría á los tristes é idiotas copleros, que casi exclusivamente la manejan, y sería ocupacion de hombres de talento y principios. Yo aseguro que entónces verian en toda su dignidad y brillo á la hermosa poésia, redimiéndose de la execracion á que solo son acreedores los miseros rimadores que nos inundan, y que desprecian con razon los mismos censóres, los que solo yerran en atribuir al arte los males que causan tan necios artistas.

Cederá pues aun en bien de estos censores una obra que puede contribuir en alguna parte á la formacion de Poétas medianos, con quienes cuenter quando la necesidad los exija. Medianos dixé, pues no seré tan arrogante que tenga á mis versos por modelos acabados en su clase.

Estos pues son los motivos que me impelen á publicar mi obrilla, y no otros en que pueda tener parte mi amor propio. Harto satisfecho está ya con lo que lo ha lisongeado, en materias mas altas, un público que me ha mirado siempre con sobrada benignidad. ¿Y me dexaría seducir de él ahora, que sino por mi edad, por mis males me miro tan cercano al sepulcro? ¿Oh si ántes que baxase á él oyese resonar orillas del Bétis liras que emulasen á las que

17

pulsaron Herrera, Rioja, y Jáuregui
en los tiempos de nuestras glorias! ¡ Si
viese crecer á sus márgenes los laú-
reles que orlaron las fortunadas sienas
de tantos poétas admirados de las
Naciones! ¡ Si mirase á las musas po-
sarse placenteras en nuestros prados,
y sonreir al sacro río á sus sono-
ras voces como en aquellos dias por
nuestro mal pasados! A.... L.... F....
caros amigos, vosotros lograsteis reno-
varlos, y mostrasteis á los Sevillanos en
vuestros versos inmortales las sendas
para tornar á gozarlos. Permitidme
que yo os siga, aunque de léjos, y de-
xadme una parte de este bien que hi-
cisteis á nuestra Patria.

Tolerad, amados discípulos, que ha-
ya en el discurso de mi vida algunas
respiraciones que parece no han sido

por vosotros, y para vosotros. Advertid que ellas fuéron quando á mi pensar me arrancaron mis males de vuestro seno, y que pueden seros útiles aun estas breves distracciones. Vuestro Maestro, amados míos, delicias mías, aun entre las angustias de la enfermedad, aun en sus únicas diversiones procura trabajar para vosotros en la manera que le es posible. Acordaos de aquellos dias en que, precediendoo Yo, arrancamos con un trabajo ímprobo á la Naturaleza sus secretos. Lánguidos y rendidos por vuestros esfuerzos ¡quanto os recreará un honesto esparcimien- to, una agradable ocupacion, y tan digna de unos fisicos estudiosos! ¡Que diversion mas propia de aquellos que se afanan en observar la Naturaleza sabia que admirar la bella Na-

*turalaleza! ¡Que recreacion mas lison-
gera para los que debilitaron sus fuer-
zas con el trabajo para conocer sus
arcanos, que sentir las plácidas im-
presiones que hacen sus obras! Qual
buena madre es, que si grava alguna
vez con sus preceptos, alivia despues
con sus alágos. ¿Que desenfado al fin
mas provechoso para todo jóven que
cultive las ciencias? Viendo el grande
órden de la belleza, y las galas de
que se adorna, en la imitacion de la
Naturaleza embellecida, no se alimen-
tará, yo lo aseguro, de quimeras y fu-
tilezas, ni expresará con desaliño sus
conceptos en las discusiones propias de
su carrera.*

*Necesariamente, segun el tiempo en
que se hicieron, deben ser las piezas*

20
de mi coleccion desiguales en mérito.
Creí que se haria ménos notable esta
desigualdad colocándolas, no por cla-
ses, sino por el órden en que se es-
cribieron. Este pues seguiré, ménos en
las seguidillas, que se reunirán todas
al fin de la primera parte.

Para evitar ediciones furtivas, en
que alguna mano poco diestra desfigu-
re los versos (como suele suceder en
estos casos) con descrédito de su Au-
tor, este declara que no conocerá por
suyas aquellas cuyos exemplares no lle-
ven su sello á la vuelta de la prime-
ra hoja.

PRIMERA PARTE.

POÉSÍAS SERIAS.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

BELILLA.

LETRILLA.



*No, no otra Belilla
Entre las zagalas
Que del claro Bétis
La ribera encantan.*

*Los rasgados ojos
Lucientes qual plata
De Flora celebra
Toda la comarca;*

*Pero no son solos
Del prado la gracia,
Ni á los adormidos
De Belilla igualan.*

Las bellas mexillas
De jazmin y grana
De Anarda la hermosa
Mas de un pastor ama.

Bellas qual rocío
De fresca mañana
Son las de Belilla,
Y envidia de Anarda.

El labio encendido
De la niña Laura
Mieles y azahares
Vierte quando habla.

Y el soplo alagüeño
De risueña alba
La dulce Belilla
Vierte en sus palabras.

En el albo seno
La jóven Rosana

25
Mil fuegos alberga,

Mil ojos inflama.

De Belilla al seno

Del candor morada

Respetos tributan

Amorosas almas.

Las bellas pastoras

Respetan calladas,

Mas bien que envidiosas,

Sus amables gracias.

Miéntras los pastores

En sus dulces flautas

Qual gloria del Bétis

La aplauden, y cantan,

No, no otra Belilla

Entre las zagalas

Que del claro Bétis

La riberas encantan.

Á UN PERRITO.

CANTILENA.

Bayla, Mono mio,
¡Como tus mudanzas
Me recuerdan otras
Que un tiempo lloraba!
Las tuyas ¡que alegres!
Pero ¡quan amargas
Las de la infiel Flora
Por inesperadas!

Juega, Mono mio,
Trisca, corre, salta.
Tus sencillos juegos
Me tornan mi calma.
Con ellos olvido
Los que un tiempo amára.

¡Ay como con ellos
Flora me engañaba!

Mis manos, Monito,
Y mi rostro alaga,
Que al fin tus caricias
Tendrán ¡ay! constancia.

La constancia, Mono,
Que á Flora le falta
¡Si de ti aprendiera
La infiel que me mata!

EL XILGUERO DE AMARÍLIS.

ROMANCE.

A un xilguerillo Amarílis
Encierra en dorada jaula:
Que el cautivar á los libres
Azár es en las zagalas.

Su desdicha el infelice
 En tristes redobles canta
 Desde que al oriente rosas
 Vierte de su seno el alba.

El triste canto divierte
 Á la felice muchacha:
 Que quien es feliz no entiende
 El eco de la desgracia.

En el cautivo los ojos
 Fixa una alegre mañana,
 Para amante muy tranquila,
 Para jóven muy turbada.

Si los primeros amores:::::
 Toma en las manos nevadas
 Al avecilla, la besa,
 Y suelta á las vagas auras.

Aun dudosa de su suerte
 Posa en las próximas ramas,
 Y de su pecho compone
 Las plumas verdes, y bayas.

Al fin vuela por el prado
Y nuevos redobles canta.

Me parece vá diciendo
Saltando de mata en mata:

- „ El amor libre me hizo,
- „ El amor suelta mis alas,
- „ Por que crueldades y amores
- „ Jámas caben en un alma.“

La pequeña coleccion que sigue se imprimió en el diario redactor de Sevilla, precedida de esta carta.

SEÑOR REDACTOR.

Muy Sr. mio. ¿Conoce Vm. esta letra? No esperaría ya verla mas en la imprenta. ¡ Hé padecido tanto! Mi cruel enfermedad me privó por largo tiempo de ocuparme en materias de lite-

ratura que hicieron en pasados dias mis delicias, y aun cerró mis oidos á el acento suave de las musas, que hacian entónces mis inocentes esparcimientos. Rompen mis caros amigos las cadenas que los detenian en Francia, salvan (protegiéndolos decididamente la suerte) como de un vuelo ciento sesenta leguas de pais enemigo, y los para nosotros aciagos Pirineos, y llegan á Cádiz, desde donde me notician su libertad. Causa este anuncio tal conmocion en mí, que me hallo capaz de tomar en mis manos la ya olvidada lira, y de cantar el feliz término de mi esperanza, y su venida. Fruto del primer entusiasmo que en mí se excitó es esa pequeña coleccion de letrillas y de romances. ¿Y por que no ha de tener lugar en el pe-

31

riódico de Vm? Podrá interesar á las
almas sensibles, y causarles tanto, ó
mas placer que la Epístola de F. Ci-
rilo. Canten otros de salud mas ro-
busta materias que interesen á la Pa-
tria en los dias de su mayor gloria.
Miétras me robustezco para tomar
la trompa en que resuenen las lídes
de España (plan que dias hace me-
dito) yo cantaré los sencillos afectos
de la amistad, y quizá con ellos
daré alguna calma por breves ratos
á las almas sensibles que hace tiem-
po, no oyen mas que los horrores de
la guerra.

Soy de Vm. &c.

M. M. M.

VENID.

LETRILLA.

Venid á mis brazos,
Amigos venid,
Ya vuestra tardanza
No puedo sufrir.

No espera el rocío
La rosa de Abril,
Como yo teneros
Al lado de mí.

¡Hace tanto tiempo,
Tanto que os perdí::::!
Volad, volad, dias,
Instantes, huid.

Soplad, vientecillos,
Corrientes, venid.

Vuele, no navegue,

La nave feliz.

¡ Oh velas dichosas

que me conducís

Mitades del alma,

Todo mi vivir,

¡ Oh! llegad al puerto,

Tendrá dulce fin,

Fin tendrá durable

Mi largo gemir!

¿ NO VENÍS ?

LETRILLA.

¡ Ay! quando te frustras,

Esperanza mia,

Tu dulzura tornas

En hieles y acibar.

Esta misma noche
 Creí que conclúa
 El desasosiego
 Que me martiriza.

Quando al occidente
 Su luz precipita
 El Sol, sobre el Bétis
 Lanzaba mi vista.

¿ Nave? ¿ nave? ::::; Oh Bétis!
 Tu onda cristalina
 Aun no es perturbada
 Por ninguna quilla.

Obscurece: espero:
 Ya en el cielo brillan
 De miles estrellas
 Las luces tranquilas.

Y tú, Bétis, sordo
 Á las quejas mías
 Aun no me conduces
 La nao apetecida.

Mitades del alma,
 Mis dulces delicias,
 ¿Dormís á los soplos
 De las blandas brisas?
 ¿Ó pasando acaso
 Molestas vigiliás,
 Lanzais mil suspiros
 Á vuestra Sevilla?
 ¡Ay! ¡si quando el alba
 Su manto descina
 Os tendré en mis brazos
 Entre dulces risas!

¡QUE VENGAN!

LETRILLA.

Ya el Alba risueña
 Al sereno oriente

36
Jazmines y rosas

De su seno vierte.

El albór primero

De su luz perenne

Del Bétis undoso

Brilla en la corriente.

Ya por las praderas

Aves inocentes

Sus tempranos cantos

Á la Aurora ofrecen.

De olivas y juncias

Ceñidas sus sienas,

El Bétis saluda

Á la luz naciente.

Sobre su ancha espalda

Mi vista se tiende:

Aun nave ninguna

Su espalda sostiene.

¿Donde estais amigos?

¡Ay! ¿quien os detiene?

¿ El viento enemigo?

¿ Mi enemiga suerte?

Soplad, vientecillos,
Así os brinde siempre
Sus flores el valle,
Sus aguas la fuente.

Olor, y frescura
Por siempre encontréis
De que henchir gozosos
El seno bullente.

Suerte adversa mía,
Por esta vez cede,
Esta vez, al ménos,
Propicia te encuentre.

**YA VIENEN
ROMANCE.**

De olivas y de espadañas
Orlada la cana frente,

38
Lleva su musgoso carro
El Bétis al occidente.

Vagando el rubio cabello
Sobre sus senos turgentes,
Bellas ninfas le rodean
Y con su voz le divierten.

Un Pastor á sus orillas
Vaga por los prados verdes,
Y abandona su manada
De corderillos novéles.

Pensativo y silencioso
Se sienta en el tierno cespés:
Sigue con la inquieta vista
Las Ninfas que desaparecen.

„ Si como vosotras, dice,
„ Hollara yo las corrientes,
„ Diera fin á mi esperanza
„ Que cansada desfallece.

„ Fuera al encuentro á la nave
„ Que tardas aguas impelen,

„ Lentas corrientes agitan,
 „ Perezosos vientos mueven.
 „ De luengas tierras me trae,
 „ De rudos peligros vuelven,
 „ Zagales que en estos prados
 „ Tubieron dulces niñezes.
 „ Oh Ninfas, así las playas
 „ Serenas encontréis siempre,
 „ Llevadles dulces saludes
 „ Mientras que á mis brazos vienen.

HOY VIENEN.

ROMANCE.

„ En estas amenas playas,
 „ En estos frondosos valles,
 „ Empuñando el fuerte acero,
 „ Me dieron el postrer vale.

„ Al son del cañon preñado
„ De muerte, orfandad, y sangre
„ Abandonan los rédiles,
„ Se lanzan á los combates.
„ Dexan el manso ganado
„ Por erizadas falanges,
„ Y las tranquilas florestas
„ Por robustos baluartes.
„ Manos que el cayado empuñan,
„ Blanden la espada tajante,
„ Y si reciben cadenas,
„ Son tintas de agena sangre.
„ Las rompen, y á sus cabañas
„ Vuelven soldados triunfantes
„ Los que salieron sencillos
„ Y pacíficos zagales.
„ Hoy á su manso ganado,
„ Hoy á sus patrios hogares
„ El sesgo curso del Bétis
„ Los traerá en amiga nave.

„ Hoy los tendré entre mis brazos,
 „ Hoy sobre los romerales
 „ Sentados verán de lejos
 „ Los peligros de que salen.
 „ Estrechándolos al seno
 „ Que tanto gimió en sus males,
 „ Allí oiré de sus desgracias
 „ La relacion lamentable.“

Asi un pastorcillo hablaba
 Lanzando la vista errante
 Á las aguas bulliciosas
 Por si descubre la nave.

ALLÍ VIENEN.
LETRILLA.

Zagalas del Bétis,
 Graciosos zagales,
 Venid, que se acerca
 La esperada nave.

Tranquilo el ganado
Gramma y trebol pace,
Y de el monte el lobo
No hay miedo que baxe.

Vaguen las cabrillas,
Los corderos vaguen
Solos, y vosotros
Corred á esta margen.

Ya el crugir se oye
Del remo que bate
Las serenas aguas,
La espuma ondeante.

¿Los veis? ¿los veis? suben
De la tarde nave
Á la alzada popa
Por si ven sus valles.

Que nos ven, pastores,
Ya os tienden amantes
Los brazos, y lienzos
Flamean en el ayre.

¿ Ois ? ¿ Ois ? „ amigos "

Su voz agradable

Os grita, y los ecos

„ Amigos " esparcen.

¿ Quien será, pastores,

Quien será zagales,

El desamorado

Que en llegar se tarde?

Corred, corred todos,

Que, quando en la margen

Sus plantas impriman,

Vuestros brazos hallen.

VINIERON.

LETRILLA.

Ya al fin, dulces amigos,

Os tengo entre mis brazos.

¡ Oh ! redoble su saña

El despiadado Galo.

Brille su crudo acero,
 Truene el bronce inhumano,
 Esclavitud, y muerte,
 Lanze el Pirene alzado.

 Mi pecho os será escudo,
 Asilo al muro patrio,
 Á cuyo pie vacila
 El poder del tirano.

 ¿Y que, ¡ay! que, tornareis
 De las lides al campo?

 ¿Gemiré en vuestro riesgo?

 ¿Lloraré aun vuestro daño?

 ¡Oh cara patria mia!

 ¿Otra vez de mi lado

Arrancarás::::: ? ¡Oh triste,

Oh deber inhumano!

 Confunda el justo Cielo

Al feroce tirano

Que á la amistad tranquila

Tiene en continuo llanto.

LETRA PARA EL AYRE

TITULADO LA NISE.

CANCION.

Á Dios por siempre amores,
Á Dios delicias mias
En los aciagos dias
Que Flora me engañó.

Mi amor te mostré, Flora,
Mi amor correspondiste,
¿Quién me dixera ¡ay triste!
Que era para mí mal?

Á Dios &c.

Quando la Primavera
Sus flores derramaba,
Mi dicha se colmaba,

46
Se aumentaba mi ardor.

Á Dios &c.

Vino el ardiente Estío
Y abrasó mi esperanza:
De tu fiera mudanza
Mudo testigo fué.

Á Dios &c.

¡Oh Flora variable,
Muger artificiosa!
Tanto como la rosa
Solo duró tu amor.

Á Dios &c.

Tu vil correspondencia,
¡Oh Flora! me ha enseñado
Cerrar el pecho engañado
Á una nueva pasión.

Á Dios &c.

LETRA PARA EL AYRE

TITULADO EL FEB.

CANCION.

¡Ay que dulce es el amor! ()*

Aquel que necio osare

Maldecir al amor

Sus plácidas dulzuras

Acaso no probó.

Á la Naturaleza

Atrevido injurió;

Pues la Naturaleza

Toda respira amor

¡Ay que dulce es el amor!

(*) ¿No hay un amor que Dios aprueba, y bendice, y suele hacer uno de los caminos para ir á nuestra felicidad?

La inocente avecilla
 Que á la aurora cantó,
 Sus amores celebra,
 Se complace en su ardor.

En las dulces cadencias
 De su alagueña voz,
 En sus tiernos gorgoros
 Parece pronunció

¡Ay que dulce es el amor!

El tierno corderillo
 Del pasto se olvidó,
 Quando en Abril las rosas
 De carmín tiñe el Sol.

Tras la candida oveja
 Le hace vagar su ardor,
 Y en sus bees anelantes
 Parece repitió

¡Ay que dulce es el amor!

El novillo furioso
 Sus iras domelló,
 Quando la Primavera
 El pecho le encendió.

Ya su mugir no aterra
 Al medroso pastor.
 El amor que le llena
 Suaviza hasta su voz.
¡Ay que dulce es el amor!

La yedra punteada
 Al olmo se enlazó,
 Y enlazados duplican
 Su hermosura y verdor.
 En su frondosa copa
 Que hace su trono amor
 Parece que repite
 Una sonora voz,
¡Ay que dulce es el amor!

Á DORILA.

CANTILENA.

Di á tu caro Mirtilo,
Di graciosa Dorila,
Asi alagueñas siempre
Las musas te sonrian:
¿Por que encanto, ó que magia
Puede el nombre de Mirta
Dar tan subidos sonos
Á tu templada lira?

Cantas en ella el Alba
Quando de luz vestida
A las bellas praderas
Flores derrama y risas.

Cantas el arroyuelo,
Que bullendo entre guijas,
De mil temblantes perlas
Á la yerba salpica.

Cantas las tiernas flores,
 Que á los prados matizan,
 Y los zefiros blandos
 Que sus olores liban.

Los vistosos plumages,
 Las músicas festivas,
 El raudo vuelo cantas
 De la simple avecilla.

Cantas el claro rio,
 Que en su onda cristalina
 Soláz dá á el laso cuerpo
 De las graciosas ninfas.

Á la Naturaleza
 Cantas quando adormída
 Yace en los mustios brazos
 De la noche sombría.

La cantas, sí, y tus voces
 Dulces son, y subidas;
 Pero son muy mas dulces
 Quando cantas de Mirta.

*LA DECLARACION AMOROSA.*O D A.

Ya al argentado oriente
En su carro de nacar,
Girando sobre estrellas
risueña sube el alba.

De perlas y zafiros
Su veste tachonada,
Vertiendo rojas luces
Las bellas manos alza.

Saludes dan las aves
Á la lumbre temprana,
Y la fuente riela
Sus raudales de plata.

Blandos los zefirillos
Baten las tiernas alas,

Y de una en otra rosa
Ya bulliciosos saltan.

Bella como la Aurora
Sale al campo Rosana.
Do quier su planta fija,
Nuevas flores levanta.

Por el valle alfombrado
De treboles y gramas
El apuesto Floralvo
Ciego de amores vaga.

Por sus ardientes ojos
Dá salida á la llama,
Que los timidos labios
Tienen aprisionada.

La vista al suelo fija,
Luego al cielo la alza,
Dá hacia Rosana pasos,
Y subito se para.

„ Sagrado Dios de Chipre
(Con voz trémula exclama)

„ Dad esta vez propicio
 „ Dulce cabo á mis ansias.
 „ En este bello prado,
 „ Cabe esta selva grata
 „ Donde la vez primera
 „ De amor hablo á Rosana.

„ De jaspe reluciente
 „ Os alzaré una estatua.
 „ De pampanos y yedras
 „ Curaré de entoldarla.

„ Regaré á sus contornos
 „ En todas las mañanas
 „ Del lloro de la Aurora
 „ Mil flores salpicadas.

Del ignorado amante
 No se cura Rosana,
 Y de lirios y rosas
 Texe fresca guirnalda.

Á sus blondos cabellos
 Diligente la enlaza,

Y al espejo se mira
De las serenas aguas.

Viose hermosa, y al verse,
En sus gracias ufana
Una mirada altiva
Hacia Floralvo lanza.

Sus ojos un suspiro
Á el fino amante arrancan,
Y otro suspiro, y otro,
Y estas tiernas palabras.

„ ¿Por que á la muda fuente,
„ Oh jóven engañada,
„ Qual dudosa preguntas
„ De tus amables gracias?
„ ¿Mil jóvenes amantes
„ Hermosa no te llaman
„ En las nocturnas trobas
„ Que á tus umbrales cantan?
„ ¿No te llaman hermosa
„ Mil graciosas zagalas,

- „ Que al mirarte, envidiosas
 „ Los bellos ojos baxan?
 „ Te llaman en el bayfe
 „ Hermosa miles almas,
 „ Que á verte fuéron libres,
 „ Y se tornan esclavas.
 „ Del alamo frondoso
 „ En la corteza blanda
 „ Tu nombre y tu belleza
 „ ¡Quantos amantes gravan!
 „ Mis suspiros, mis ojos,
 „ Mi corazon, mis ansias
 „ ¡Quantas, ¡ay! quantas veces
 „ Hermosa te llamaban!
 „ Mi silencioso labio
 „ Timido respetára
 „ Tu beldad; mas la suerte
 „ El secreto me arranca.
 „ ¡Ay á quantos, á quantos
 „ Tu hermosura avasalla!

„ Y mi amor:::::“ sus mexillas
Tiernas lágrimas bañan.

De el anelante pecho
Ronca la voz exhala,
Y tremulo repite

„ Mi amor“ la mira, y calla.

Las mexillas graciosas
De la jóven gallarda
De purpura se tiñen:
Los claros ojos baja.

Late el turgente seno:
Respira apresurada:
Y una rosa que trunca
De una á otra mano pasa.
Lentos pasos la llevan
Á la selva cercana,
Y mirando á Floralvo
Se pierde entre las ramas.

*DE EL CANTO DE DORILA.**LETRILLA.*

*Si orillas del Bétis
Mi Dorila canta,
Vence á los pastores,
Vence á las zagalas.*

*Si canta Florela
La risueña alba,
Dice de las perlas
Que sus ojos manan,
Y como las sombras
Huella con sus plantas,
El alzado oriente
Vistiendo de plata;*

Mas vence á Florelo,
Y al son de su flauta
La dulce Dorila
Si canta de el Alba.

Al Sol canta Filis
Que en purpura baña
Los serenos cielos,
Si á occidente baja.

Y qual de los montes
Las sombras opacas
Sobre el hondo valle
Caen precipitadas.

Y á Filis Dorila
Vence quando canta
La postrera lumbre
Que el Ocaso lanza

¡Con quanta destreza
La jóven Anarda

Del claro arroyuelo

La corriente canta,

Y qual bullicioso

Á las verdes plantas

De perlas salpica,

Cubre de esmeraldas!

Mas si del arroyo

Las bullentes aguas

Canta mi Dorila,

Vence, vence á Anarda.

El pastor Floralvo

Canta de la cabra

Que al enhiesto monte

Suelta se encarama,

Y de el corderillo

Que en los valles vaga,

Ó en la obscura selva

Se pierde entre jaras.

Mas vence á Floralvo

61
Mi Dorila amada
Quando canta al choto
Si trisca, si salta.

Al son del adufe
Flora ayer cantaba
Los alegres bayles
Las festivas danzas:

Y qual las Pastoras
Dan en sus mudanzas
A los labios risas,
A los pechos llamas.

Mas ganó Dorila,
Siendo juez Rosana,
A la diestra Flora
Un pito de nacar.

Pusieron los cielos
De Salio en el harpa
Los sones suaves
Que á el amor agradan.

62
La risueña Venus,
Sus hijas las gracias
En su jóven labio
Dulzuras derraman.

Mas tiene su canto
Dulzura doblada,
Si de mi Dorila
La voz lo acompaña.

El anciano Elpino,
Préz de estas comarcas,
Y quizá la envidia
De las mas lejanas,

En el esquileo
Al son de sus palmas
Contino repite
Aquesta tonada:

„ Orillas del Bétis
„ Si Dorila canta,
„ Vence á los pastores,
„ Vence á las zagalas. ”

*FILENO Y ELISA EN SU**AUSENCIA.**COLECCION DE ROMANCES.*

*ELISA EN LA AUSENCIA DE FILENO.**ROMANCE I.º*

En medio el alegre Cielo
 Entre purpureos celages
 La risueña Primavera
 Alza su ledo semblante.

Sus ojos derraman perlas,
 Sus labios brotan corales,
 Sus plantas arrollan nubes,
 Sus manos rosas esparcen.

Blandos zefiros ondean
Su azul manto rozagante,
Y algunos mas atrevidos
Sobre su seno se abaten.

Mil ligeros amorcillos
En torno de ella anelantes
Le ornan el blondo cabello
De violetas y azahares:

Ó ya cabe el bello rostro
Lascivos las alas baten,
A sus labios de claveles
Robando besos suaves.

Los vé la pastora Elisa
Que en los xerezanos valles
Ciertas ausencias lamenta,
Temidos zelos combate.

Su vista aviva la llama
Que en su amante pecho arde,
Y por el labio encendido
Al viento sale entre ayes.

„ Ay mi Fileño^{ee} pronuncia,
 Presuroso el pecho late,
 Y dando languidos pasos
 Se arroja sobre el taraje.

*LA COMPASION DE LA
 AUSENCIA.*

ROMANCE 2.º

Tan hermosa como el Alba,
 Y mas que el Alba llorosa,
 Su cabaña dexa Elisa
 Quanto el oriente se dora.

Del blando y fresco rocío
 Sobre su pellico posan
 Mil perlas, que la temprana
 Roja lumbre tornasola.

Los inquietos vientecillos
Le alzan en continuas ondas
Los rizos de sus cabellos,
Y los lienzos de su toca.

Si la Primavera alegre
De flores el campo borda,
En las mexillas de Elisa
El Amor derrama rosas.

Si de purpura el collado
El temprano Sol colora,
El Amor de clavellinas
Los labios de Elisa forma.

Si nácares el arroyo
Lleva sobre espalda oncosa,
Jazmines cubren á Elisa
La frente en que Amor reposa.

Si diamantes y esmeraldas
Al prado la fuente arroja,
Llorando su ausencia Elisa
Perlas de sus ojos brotan.

El bello pastor Lisardo
 Sentado sobre una loma
 Cuida de sus corderillos
 Que por el monte retozan.

Á Elisa vé por el prado
 Pensativa, triste, y sola,
 Y su gentileza admira,
 Y su desventura llora.

Que su gentileza y gracias,
 Y su ausencia dolorosa
 En las riberas del Lete
 Ningun Pastorcillo ignora.

„ Si es, dice, azár la desdicha
 „ En las hermosas pastoras,
 „ Valiera mas que los Cielos
 „ No te hiciéran tan hermosa.
 „ Vagando por las florestas
 „ Mejor parece la alondra,
 „ Que presa en dorada jaula
 „ La calandria encantadora.

„ Mejor el ruche parece
 „ Si por los prados retoza,
 „ Que no el alazán cautivo
 „ Que robusta mano doma.
 „ Amores tengo, y venturas;
 „ Mas tambien la amarga copa
 „ Gusté de zelos y ausencias
 „ En otras menguadas horas.
 „ ¡Ay triste, triste recuerdo,
 „ Que aun hora mi pecho ahoga!
 „ Llorate, llorate ausente,
 „ Que tienes razon, Pastora. “

INQUIETUDES DE LA AUSENCIA.
 ROMANCE 3.º

„ Hermosas ninfas del Lete
 „ Que ya en sus márgenes gratas
 „ Cogeis olorosas flores,
 „ Ya os escondeis en sus aguas:

- „ Ya en sus fuentes perennales
 „ Bebeis de sus linfas claras,
 „ Ó ya para solazaros
 „ Baxáis á la mar salada:
 „ Asi las verdes praderas
 „ Siempre os den frescas guirlandas,
 „ Asi de vuestras cadenas
 „ No huyan los Faunos la carga:
 „ Decidme si un pastorcillo
 „ Visteis en márgen lejana
 „ Que tiene allá mi memoria,
 „ Y yo lo tengo en el alma,
 „ Decid si al abrir sus ojos
 „ La blanca mano del Alba,
 „ Antes de mirar su lumbré
 „ Á cierta Elisa nombraba.
 „ Decidme si distraido
 „ Tras de las ovejas vaga,
 „ Dexando que inciertas corran
 „ Por la vega desmandadas.

„ Decidme si cariñoso
 „ Aun quando vaguen las trata,
 „ Y si acaso se enternece
 „ Si el choto perdido bala.
 „ Si los pastores rehuye,
 „ Y si esquiva á las zagalas:
 „ Que si esto, ninfas, hicierę
 „ Fileno aun ausente ama.
 „ ¡Ay quantos, quantos pastores,
 „ Ay quantas pastoras, quantas,
 „ Amando ménos que Elisa,
 „ Mas gozo y placer alcanzan!
 „ ¿Y porque, dí, Amor injusto,
 „ Das de tus manos ingratas
 „ Á quien ama poco gustos,
 „ Penas á quien mucho ama? ”

Dixo, y pasos vacilantes
 La llevan á su cabaña,
 Perdiendo lágrimas tiernas,
 Guardando penas amargas.

TEMORES DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 4.º

- „ Sosegado Guadalete,
 „ Vientecillo de la selva,
 „ Tu que el muro á Bornos bañas,
 „ Tu que besas sus almenas:
 „ Decidme si en las campiñas
 „ Que la noble villa cercan
 „ Habeis visto al pastorcillo
 „ Por quien sufro tantas penas.
 „ Y por si las ignorais,
 „ Os referiré sus señas.
 „ Entre los demas pastores
 „ Qual pino en bosque descuella.
 „ La lumbre de sus dos ojos,
 „ Su ternura y su viveza.

- „ Dan envidia á los zagales,
 „ Y amor á las zagalejas.
 „ El color de sus mexillas
 „ Al amaranto supéran,
 „ Y el albór de los jazmines
 „ Brilla en su frente serena.
 „ Si habla derraman sus labios
 „ El olor de la azucena,
 „ Y penden sobre su espalda
 „ En rizados doradas trenzas.
 „ Bien reynos mandar podria,
 „ Y manda pobres ovejas
 „ Por error de la fortuna,
 „ Que por eso la hacen ciega.
 „ Y no, no es nuevo en su mano
 „ Dar á vueltas de su rueda
 „ Mucho á quien merezca poco,
 „ Poco á quien mucho merezca.
 „ Y por si no son bastantes
 „ Os daré señas mas ciertas:

- „ De su pastora querida,
 „ De su Elisa, llora ausencias
 „ ¿ Ciertas? ¿ Lloras? ¡ Triste Elisa!
 „ Tal vez, tal vez, otra yedra
 „ El alamo que fué tuyo
 „ En fuertes lazos estrecha.
 „ Tal vez, tal vez otra vid
 „ Con sus pampanos rodea
 „ Al fresno que no creías
 „ Que tocase mano agena.
 „ Tal vez, tal vez otro dueño
 „ Rompe la fuerte cadena
 „ Que tu en su cuello pusiste,
 „ Y con otra le sujeta.
 „ Tal vez mientras que tu gimes
 „ Su corazón él entrega
 „ Entre risas y placeres
 „ Á mas dichosa belleza.
 „ Tal vez, tal vez le has perdido:
 „ Que puede mucho la ausencia,

74
" Y en corazones de hombres
" No hay que asegurar firmeza. "

Así la pastora hablaba
Bañando en lágrimas tiernas
La sarga, verbena, y murta
De las xerezanas vegas.

DOLORES DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 5.º

Es un valle solitario
Que entoldan espesas hayas,
Cercan cipréses sombríos,
Y toscos lentiscos guardan.
Un arroyo cristalino
Dando lentas vueltas pasa,
Y callado se desliza
Sobre las arenas blandas.

El Sol en el medio día
Apénas por entre ramas
Breves destellos envía
Que brillen sobre las aguas.

Algun otro zefirillo
Gira por entre las ramas
Que perdido entró, y perdido
De un árbol en otro vaga.

Formando qual blandos ayes
Lánguidos silvos exâla,
Que apénas nacidos mueren
De las brisas en las alas.

Nunca allí oyéran los ecos
Algun ave que imitaran,
Y en ocio eterno sumidos
En triste silencio callan.

Solo alguna vez se oye
La tortola solitaria
Que su casto amor esconde
En mansion tan apartada.

Ni allí jamás los corderos
 Sino perdidos llegaran,
 Ni jamás los pastorcillos
 Osaron poner la planta.

El aspero dolor solo
 Tiene allí propia morada,
 Ó un triste á quien en sus brazos
 Ofrece mentida calma.

Entre espadañas y juncias,
 Y sobre gramas sentada
 Está la pastora Elisa,
 La vista fija en las aguas.

Qual si inmensa pesadumbre
 Su jóven cervíz gravára
 Inclina al suelo la frente,
 Clava en el pecho la barba.

Perlas de sus mustios ojos
 Sobre la yerba derrama,
 Y sobre el virginal gremio
 Suelos sus brazos descansan.

De sus dorados cabellos
Bellas madejas rizadas
Sobre su nevada frente
En rudo desorden vagan.

En torno de ella las flores
Entre gramas se levantan,
Y de sus calices tiernos
Dulces aromas exâlan.

Si perdido un caminante
Tan triste mansion entrâra,
Y en soledad tan sombría
Viese acaso á la zagala,

De la castidad dormida
Creyera que era la estatua,
Que sobre escondidas rosas
Santos Genios levantâran.

¡Qual el amor y la ausencia,
Bella pastora, te paran!

¡Como es cierto que en las bellas
Parece azâr la desgracia!

¿Amor, no la compadeces?
 ¿Sus gemidos no te ablandan?

¿Su tristeza no te mueve?

¿Y no te encantan sus gracias?

¡Como aun el dolor es bello
 En pastora tan gallarda!

¡Que bella está aunque llorosa!

¡Y que hermosa aunque angustiada!

Qual si de eterno letargo
 Á sus sentidos tornára,

Lento levanta el semblante,

Los ojos al Cielo alza.

Lo mira, llora, y los cierra,

Un hondo gemido lanza,

É interrumpido el aliento

Pronuncia aquestas palabras.

„ ¿Y no volverá::: ? ¿No::: ? ¿Nunca::: ?

„ ¿Y desde mi edad temprana

„ Le amé ? ¿Y el me amó::: ? ¿Perdidas

„ Serán promesas tan castas ?

„ ¿Y no volvera? No, Elisa“

79

Vuelve á suspirar y calla,
Y nuevas lágrimas vierte,
Y esparce inciertas miradas.

Rompiendo rudas malezas,
Saltando por entre matas,
Apresurado el aliento

Al fin su perro la halla.

Llegándose cariñoso

Á su triste dueño alaga,

Y su amor manifestando

Á su modo, brinca, y ladra.

Sobre sus lomos Elisa

Pone las manos nevadas

„ Ni tu lo verás tampoco“

Con trémula voz exclama.

Vé que creciendo las sombras

Cercana noche presagian,

Y con pasos vacilantes

Sale para su cabaña.

CANTO DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 6.º

Orillas de Guadalete
Sobre romeros y jaras
De el albo seno la Luna
Vibra sus rayos de plata.
De adelfas y de beleño
La noche su sien orlada,
Los atezados caballos
Al escuro Ocaso lanza.
El bello pastor de Elisa
Duerme sobre tiernas gramas.
Mucho es que duerma un amante
Á quien ausencias maltratan.
El Sol despierta á las aves,

Las aves á las zagalañ,
 Las zagalas á Fileno,
 Fileno á sus crudas ansias.

Puesta en el campo la vista,
 Y la memoria en su amada,
 Al viento suelta un suspiro,
 Y aquestas tiernas palabras:

Pintada aveçilla,
 Que ligera vuelas
 Desde el monte al prado,
 De el prado á la selva,

En trinos suaves,
 En tiernas querellas
 Amores y zelos
 Cantando parlera:

Vuela presurosa
 Y á mi Elisa bella
 Dile en tus gorgéos
 Si de mí se acuerda.

Blando zefirillo
 Que con alas prestas
 Sobre frescas rosas
 Bullicioso juegas:

Y en silvos suaves,
 Y en dulces cadencias
 Tus sencillos juegos
 Á la Aurora cuentas:

En tus prestos giros
 Á mi Elisa llega,
 Y en tus silvos dile
 Si de mí se acuerda.

Cristalino río,
 Que en corriente sesga
 De uno en otro prado
 Lento serpenteas:

Y en dulce mormollo
 Las calladas siestas
 Á los Pastorcillos

Blando sueño llevas:

Corre hacia mi Elisa,

Y ántes que la aduermas

Dile murmurando

Si de mí se acuerda.

FILENO AUSENTE.

ROMANCE 7.º

De pechos sobre una peña

Pintada de pardo y verde,

Los ojos fijos en tierra,

Está Fileno el ausente.

Mil funestos pensamientos

Allá á sus solas revuelve.

¿ Quando aquel que sufre ausencias

Pudo tenerlos alegres?

Ni el triscar por las praderas

De los chotos le divierte,

Ni el balar, que imita el eco,
De las ovejas atiende.

Ni las festivas caricias
De sus fieles perros siente,
Ni oye los tiernos gorgoros
De las aves inocentes.

Ni vé los zefiros blandos
Sobre las flores mecerse,
Ni escucha sus dulces silvos
Que por el prado se pierden.

Ni mira como derrama
La lumbre del Sol naciente
Topacios sobre el otero,
Perlas sobre la corriente.

Nada le alága en el prado,
Nada le alegra en el Lete,
Que para el que ausencias llora
No se han hecho los placeres.

Al fin sobre el manso rio
La turbada vista tiende,

Y vé la imágen del pino
En la linfa transparente.

Bullentes ondas la turban,
Flotantes hojas la hienden,
Ligera espuma la cubre,
Y la borran auras leves.

Un xilguero que volaba
Vé pintarse en la corriente,
Y que quanto pasa el ave
Su bella imágen se pierde.

„ Así, dice, una mirada,
„ Así un coloquio, aunque breve
„ Turbará acaso mi imágen,
„ Que Elisa en su pecho tiene.

„ Así mi forzosa ausencia
„ Ni aun dejará rastro leve
„ En la memoria de Elisa
„ Del triste Fileno ausente.

„ Tal vez, tal vez á esta hora
„ De su Pastor no se acuerde,

„ Sino me guarda en su pecho,
 „ Que ella en mi pecho no reine.
 „ Ya no mas, no mas de Elisa
 „ Ni recuerdos permanentes,
 „ Ni memorias repetidas,
 „ Ni pensamientos perennes.”

Lágrimas sus ojos brotan,
 Ayes en su pecho hierven,
 Quejas su labio acibáran,
 Calla, y se arroja en el cespéd.

EL DESPECHO DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 8.º

Fileno en la ausente Elisa
 Unas mudanzas alevés
 Por posibles las sospecha,
 Y por fáciles las teme.

Juzga falsa á su Pastora,
 Por ausente zelos tiene:
 Pues entre zelos y ausencias
 Solo el nombre es diferente.

Á la que ayer llamó Amiga,
 Hoy por traidora aborrece.
 Tirana dice á quien era
 La señora de su suerte.

Al perro que le acaricia
 De entre sus brazos desprende,
 Y con golpes del cayado
 Castigo da á el inocente.

Porque aun herido le sigue
 Aspero le reprehende:
 Si el amor siempre es piadoso,
 Los zelos siempre crueles.

Sobre las espesas ramas
 De un copado pino verde
 Á su pár un xilguerillo
 Canta tonadas alegres.

Y quando Amor en su fuego
 Sus breves pechos enciende,
 Al arbol frondoso hacen
 Talamo de sus placeres.

Á duros golpes de piedras
 Separa á las aves fieles;
 Por que los zelos y envidias
 Siempre juntos morar suelen.

Al monte sube y suspira,
 Baxa al prado y llanto vierte.
 Fantasma mira si vela,
 Espectros sueña si duerme.

¿Donde irá que alivio sienta,
 Si va en su pecho la sierpe
 Que sus miseras entrañas
 Inundan de amargas hieles?

Fileno desalumbrado,
 ¡Oh! vuelve en tu acuerdo, vuelve:
 Que no siempre en las ausencias
 Traiciones Amor consiente.

*EL AUSENTE PRÓXIMO Á
SÚ PARTIDA.*

ROMANCE 9.º

Salve, oh salve Primavera
Madre del placer y risas,
Hija del Sol rutilante,
Y esposa del claro día.

¡Quan hermosa, quan gallarda
El umbral de oriente pisas,
Hollando del crudo invierno
La yerta cervíz altiva!

¡Como entre nubes y nieves
Envuelto lo precipitas
Á sus albergues nativos
Dó eternas sombras habitan!

Y las flores, que su frente
Escondieran pavoridas

Baxo los nevosos prados,

Salen á beber la vida.

El arroyo, que aprisiones

Del Noto la mano fria,

Al ver sueltas sus cadenas

Bullendo salta entre guijas.

Al árbol, que de Diciembre

Desnudó la mano impía,

Das de tus hermosas manos

Galas verdes que se vista.

Las aves, que poco ántes

Secreto nido escondia,

Mil pintadas nubes forman

Que hienden las blandas brisas.

Miéntra en occidente braman

Los abregos en su huida,

Ellas dan sonos suaves

Que luengos ecos imitan.

De entre tu celeste manto
Salen en bandas continuas

Los zefiros y favonios
Á volar por las campiñas.

Balan las mansas ovejas,
Y retozan las cabrillas,
El toro su cervíz alza
Muge alegre la novilla.

Cantan los bellos pastores,
Y danzan las pastorcillas,
Engalanando sus frentes
Con mil flores esparcidas.

Del Sol la serena lumbre
Arrollando nubes brilla.

Es todo vida en el prado,
Todo en el valle alegría.

Y tú, dulce Primavera,
En tu aliento nos envías
Los amores que en tu pecho
Tienen morada nativa.

Arde en amores Fileno,
Y crece su llama viva
Por que dentro breve tiempo
Morará á pár de su Elisa.

El ardor que le dá el Marzo,
Y la memoria continua
De su adorada pastora
Fuego dan á sus mexillas.

Late su amoroso pecho,
Llamas en sus ojos brillan,
Inquieto en el prado vaga,
Ora ríe, ora suspira.

Ni con las pastoras habla,
Ni de su ganado cuida.
Impaciente solo espera
El Alba de su partida.

PARTIDA DEL AUSENTE

Á SU CABANA.

ROMANCE 10.º

Nace la estrella de Venus
Ornando la frente al Alba,
Y anunciando el nuevo día
Que ya en el oriente raya.

La mira el pastor Fileno
Que la acusaba de tarda,
Y empuñando su cayado
Hace andar á su manada.

Las manchadas ovejillas
Caminando entre las jaras,
Sobre sus hojas y flores
Prestas parece que nadan.

Y los perros vigilantes
 Del ganado fieles guardas
 Ya en carrera le preceden
 Salvando á saltos las matas:

Ya hacia Fileno se vuelven
 Y las fuertes manos alzan
 Á los brazos de su dueño
 Que amoroso los alaga.

Embebecido camina
 Pasando memorias varias
 En su mente, y al fin dice
 „ Ya tendrán cabo mis ansias.
 „ Si alguna vez la tormenta
 „ Vela al Cielo en nubes pardas,
 „ Cubre á los prados de sombras,
 „ Y amedrenta las cabañas,
 „ El Sol vibrando sus rayos
 „ De su mano ardiendo en llamas,
 „ Rompe á la tormenta el seno,
 „ Y retorna la bonanza.

- „ Yo sufrí tempestad cruda
„ Que me traxo la desgracia.
„ La rompe Amor de su mano
„ Y me vá á tornar la calma.
„ Á pár de mi dulce Elisa
„ Me dará abundante paga
„ De los males que he sufrido
„ En una ausencia tan larga.
„ ¡Necio de mi que creia
„ Que mi penar no acababa!
„ Como si aun el mal tubiera
„ En este suelo constancia.
„ ¡Necio yo mil y mil veces
„ Que juzgué á mi Elisa falsa!
„ Como si abrigar debiera
„ Temores que ausencia causa.
„ Ni recordé tantos años
„ Que en solo amarnos pasáran,
„ Ni vi nuestro amor nacido
„ Allá en nuestra edad temprana.

„ Lazos que la niñez forma
 „ La juventud afianza,
 „ La madura edad los goza,
 „ Y la muerte los desata.
 „ Perdona mi desvario,
 „ Adorada Elisa,“ clama
 Y á las ovejas aguija
 Que le parece van tardas.

ÚLTIMOS MOMENTOS DE
 LA AUSENCIA.

ROMANCE II.º

Caminando desde Bornos
 A los prados xerezanos,
 Llevando en el alma á Elisa,
 Y delante su ganado.

Vá el pastorcillo Fileno
Casi rendido al cansancio,
Aunque es mucho que se rinda
Quien del amor va aguijado.

Ya la noche descogía
Su obscuro é inmenso manto,
Cubriendo de negras sombras
Y de tristeza los prados.

En el medio de los Cielos
El alto Sirio abrasado
Vibra sobre Oríon vecino
Sus resplandecientes rayos.

La Luna entre blanda lumbre
Lanza del seno argentado
La dulce melancolía
Que parece encanta al campo.

Á la márgen de un arroyo,
Que entre adelfas vá saltando,
Melancolico ruido
En su mormollo llevando,

Sobre tréboles recuesta
 Fileno su cuerpo laso,
 Y abandona sus ovejas
 De los perros al cuidado.

No posa el sueño en sus ojos,
 Ni es mucho esté desvelado
 El ausente que camina
 De sus males hacia el cabo.

„ Hora dormiré mi Elisa,“
 Dice entre suspiros blandos,
 „ Agena de que mañana
 „ Tendrá á Fileno en sus brazos.

„ ¡Oh ligeros amorcillos,
 „ Los que en torno revolando
 „ De los firmes amadores
 „ Soleis darles sueños gratos!

„ Volad hacia su cabaña:
 „ Á su lecho regalado
 „ Llegad, mostradle á su amante
 „ De sus valles tan cercano.

- „ Hacedle oír los suspiros,
 „ Y los gemidos que lanzo,
 „ Porque tolerar no puedo
 „ De ausencia estos breves ratos.
 „ Decidle de mi llegada,
 „ Para que al punto que el carro
 „ Del Alba al Oriente suba
 „ Salga al encuentro á su amado.
 „ Sed felices mensajeros
 „ Del bien que le está esperando,
 „ Ya que en dolorosa ausencia
 „ Tantos males le habeis dado.”

FIN DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 12.º

Quando la rosada Aurora
 Tiende sobre Oriente llamas,

Y entre perlas y rubíes

La alegría al prado manda:

Y quando sobre las flores

Varios matices derrama,

Cristales sobre las yerbas,

Y brillos sobre las aguas:

Quando de las avecillas

Mueve las lenguas harpadas,

Y desvela á los pastores,

Y despierta á las zagalas:

Quando del redíl tranquilo

Á su ganadillo sacan

Los contentos zagalejos

Cantando dulcés tonadas:

Quando saltan las ovejas,

Quando los chotillos balan,

Y derramados inundan

Las praderas matizadas:

Llegaba el pastor Fileno

A la vega xerezana,

Ardiendo en amor el pecho,
Rebozando gozo el alma.

Ni á las pastorcillas mira,
Ni en los pastores repara,
Porque nada vé el ausente
Si no mira á la que ama.

Ligero camina y pisa
Las conocidas comarcas,
Mas hermosas á sus ojos
Que las mansiones del Alba.

Le dan plácidos recuerdos,
Le excitan memorias gratas
De sus pasadas venturas,
Y de las dichas que aguarda.

„ En esta fuente, decia,
„ En una fresca mañana
„ Dixe mis castos amores
„ La primer vez á mi amada.
„ En este erguido ribazo
„ Le puse fresca guirlanda

„ De rosas y de alelías
 „ Sobre la frente nevada.

„ En este soto sombrío
 „ Me juró eterna constancia,
 „ Testigos los amorcillos,
 „ Y las ninfas solitarias.

„ ¡Ay como duermes amiga!
 „ ¡Y que tarda estás, que tarda
 „ En venir á tu Fileno,
 „ Y en dar término á sus ansias!

„ Vén, amada, y anticipa
 „ El momento que ansia el alma.
 „ ¿Porque no te vén mis ojos?
 „ ¿Que te tiene en tu cabaña?“

Quando así amante se queja
 De un otero en la honda falda
 Una pastora descubre,
 Y en un grito „Elisa“ elama.

Sus perros que la conocen
 Corren, vuelan á encontrarla

Cariñosos, pero ántes
Que Fileno no la alcanzan.

Si á ellos lealtad les aguija,
A él Amor presta sus alas.
Llega y en abrazo estrecho
Se unen las dos firmes almas.

Los amores sobre ellos
Fuegos y flores derraman,
Y las ninfas envidiosas
Su dicha miran calladas.

Así en un breve momento
El bondoso Amor les paga
Tanto dolor, tanta pena,
Tanta fé, tanta constancia.

MIRTA ENFERMA.

ODA.

¿ En que pudo ofenderte
De amor Dios, despiadado

La mas gentil doncella
De estos floridos prados?

¿Por que, dime, consientes
Que la pálida mano
De la enfermedad mustia
Desdóre sus encantos,

É inhumana marchíte
El clavél en sus labios,
La rosa en sus mexillas,
En su seno los nardos?

¡Quantos, quantos trofeos
A tus aras llevaron
Sus ojos adormidos!

¡Quantos, quantos esclavos!

En torno á tus altares
Sus gracias celebraron
Mil amantes rendidos,
Tu piedad implorando.

¡Qual tu imágen ornaban
De lirios y amarantos,

Pidiéndote venturas
En sus sentidos llantos!

Quando el Sol asomaba
De rosas coronado
Al nacarado oriente

Oyó suspiros blandos:

Y en brazos de la noche
Quando templó sus rayos
Aun suspiros oía
A Mirta consagrados.

¡Ay amor! por tí mismo
Sé con Mirta mas blando.

Tornale de sus gracias
Los antiguos encantos.

Veloces amorcillos,
Que en torno revolando
Del bondoso Cupido
Escuchais sus mandatos:

¡Oh! volad, volad prestos
A los bosques idálios,

A las bellas florestas
Del Chipre fortunado.

De las flores que Venus
Cultiva por su mano
Para ornar sus cabellos
Y seno de alabastro,

Coged en las alitas,
Coged en el regazo
Las fragantes esencias,
Y el balsamo preciado :

Probad de la ambrosía,
Bebed el nectar grato
Que gustais quando os lleva
Venus al dulce labio.

Dadlo á gustar á Mirta
En vuestros besos blandos,
Y llenadle de vida
El seno delicado.

Á EL SENO DE MIRTA.

O D A.

Ya el anelante Febo
Velado en lumbre alba
Su carro de zafiros
En el cano mar lanza.
Sus ruedas voladoras
Dexan fugaces rastras
En el alzado cielo
De carmín y de nacar.
De tibios resplandores
La blonda sien orlada,
Velado el cuerpo en sombras,
La tarde se levanta.
En torno revolando
De pinos y de hayas,

El quieto nido busca
La avecilla pintada.

La rosa vergonzosa
Entre hojas punteadas
Abre el purpureo seno,
Y blando aroma exála.

El jazmín delicado
Albo como la planta
De su madre Citeres
Su vastago engalana.

Trás de verde vallado
El lirio su fáz alza
Por ver la última lumbre,
Que sobre el prado baxa.

Alza la clavellina
Su frente purpurada
En el valle alfombrado
De trebol, mirto, y gramas.

El fresco alhelí, hijo
De un suspiro del Alba,

Tiende pintadas hojas

De nácares y grana.

El nardo, que escondia
De el Sol su fáz de plata,

Y el oloroso seno

Con sus hojas celaba,

Por el vastago esvelto
Tropa á las blandas auras,

Y á los vientos convida

A gozar su fragancia.

Parece que orgulloso
Intenta con sus gracias

Vano enseñorearse

De las vecinas plantas,

Y emular atrevido

A la fáz argentada

De estrellas que su lumbre

Ya en el cielo derraman.

Mirta, la bella Mirta,

Por el prado vagaba:

Míra al nardo, y parece
Entendió su arrogancia.

Lo trunca, y en su seno
Lo coloca enojada,
Y su albór con el nardo
Ufana comparaba.

Y viendo que en sus hojas,
Palidéz se derrama
„ Justo castigo, dice,
„ De pretensiones vanas.“

Las cinco piezas siguientes se imprimieron en la „relacion de las demostraciones de júbilo, amor y lealtad de Sanlúcar de Barrameda desde el dia 4 de Abril de 1814, por la venida á España del Sr. D. Fernando VII libre de su insidiosa cautividad, y por las glorias de la Nacion triunfante,“ que formó el autor por encar-

go del Ayuntamiento de aquella Ciudad. Se reimprimieron separadas.

CANCION 1.^a

*Vuestra sangre, soldados,
Al Rey nos rescató.
Felíz sangre, que alcanza
Tan noble galardón.*

El trono de Fernando
El vil Galo volcó,
Y sobre sangre propia
El Español lo alzó.
Sube á él, Fernando, sube,
Y si el Galo traidor
Osáre::: aun queda sangre
A el soldado Español.
Vuestra sangre, soldados &c.

A Fernando de España
 El vil Galo arrancó,
 Y en gravosas cadenas
 Le dá dura prision.

Regándolas con sangre
 Las rompe el Español,
 Y de su sangre en torno
 Libre al Rey recibió.

Vuestra sangre, soldados &c.

A Fernando el vil Corso
 En la Francia ocultó,
 Y cierra cada senda
 Una fiera legion.

Las rompe denodado
 El soldado Español,
 Y hollando sangre Gala
 Fernando se volvió.

Vuestra sangre, soldados &c.

La ley fiera en Bayona
 Dictó Napoleon
 Que un odiado Monarca
 Por Fernando trocó.

Con sangre agena y propia
 La borra el Español,
 Y al amado Fernando
 Gozoso recobró.

Vuestra sangre, soldados &c.

CANCION 2.^a

En la cima del alto Pirene
 De la España suena el eco blando
 „ ¡Oh! que vuelve triunfante Fernando:
 „ Españoles, mil himnos cantad “
 Un tirano con torpes ardides
 Su Fernando robó á los Iberos.

Pugnan, vencen sus fuertes guerreros
Y á Fernando el tirano les dá.

Por seis veces leda Primavera
De sus flores bordó el fresco prado
Con la sangre española regado
Que al fin logra á su Rey rescatar.

El ardór militar de la España
Rompe al Rey la cadena gravosa,
Qual la lumbre del Sol ardorosa
Pardas nubes de la tempestad.

CANCION 3.^a

Cubre de pardas nubes
Y de tristeza al Cielo,
Cubre de susto al suelo
La negra tempestad.

Mas al fin muestra ledo
El sol su faz seréna,

Y de contento llena
Al tímido mortal.

Así alegras y luces
A la España, Fernando,
Quando vuelves triunfando
De tu cautividad.

Cruda lluvia en el prado
Bellas flores humilla,
Y ni en sus hojas brilla
El gracioso matíz.

Vierte en el Cielo el iris
Sus vistosos colores,
Y devuelve á las flores
Su nativo lucir.

Así brillan serénas
Trás lluvia de desgracias
De Fernando las gracias
En libertad feliz.

Florestas y cabañas
 Vuelca huracan furioso,
 Y fingido reposo
 Sobre ruinas mintió.

¡Quan dulce el zefirillo
 Sobre yerbas jugando,
 Entre flores silvando,
 Sus alas desplegó!

Así trás crudo soplo
 De Gala tirania
 Amable Rey envia
 El Cielo al Español.

CANTILENA.

Pudo tu nombre, Fernando,
 Dar en la sangrienta lid
 El valor á los soldados,
 La constancia á el adalid.

Pudo, tu voz imperiosa
 En la discordia civil
 De tus fuertes Españoles
 Contrarios bandos unir.

El Español su ventura,
 Fernando, espera de tí,
 ¡Puedan ¡oh! tus justas leyes
 Hacerlo justo y feliz!

LETRILLA.

El trono, á que subes,
 Amado Fernando,
 De sangre Española
 Encuéntras bañado.

La madre amorosa
 Perdió al hijo amado,
 La esposa al esposo
 Para conservarlo.

Perdió el hijo al padre,
 La hermana al hermano,
 Perdieron la vida
 Miles de soldados.

Te piden en torno
 Tu amor, ¡oh Fernando!
 Solo amor te piden
 ¿Y podrás negarlo?

*EL CONVITE EN UN DIA
 DE INVIERNO.*

ROMANCE.

Ya los rudos Aquilones
 Sobre sus alas de escarcha
 Conducen del yerto polo
 Truenos, nubes, sombras, y aguas.

Á los extendidos prados

Roban su nativa gala,
Y sobre la nuda tierra
Nudos árboles se alzan.

Á la rosa y clavellina,
Que roja Aurora plantára,
Cabe el erguido vallado
Tumba de yelo levantan.

En el cielo encapotado
Horrida tempestad brama,
Y de su seno atezado
Cardena lumbre derrama.

Á su fragór corresponde
En la selva desquajada
El estallar de los yelos,
El crugir de secas ramas.

Las nubes sobre la tierra
Hechas trozos se desgajan:
Cada loma es un torrente,
Cada valle una mar brava.

Huye el pastorcillo errante
Á la medrosa cabaña,
Y á su ganado inocente
Asustado desampára.

Los timidos corderillos
Desde el monte al prado vagan,
Desde el prado á los exídos,
Del exído á la majada.

Son ya sus vellones fuentes,
Son carambanos sus hastas,
Y lanzando bees sentidos
Piedad parece demandan.

Esconde en secreto nido
El avecilla azorada
Los sonos que en los Abriles
Zefiro dulce imitára.

Sobre los truenos que ruedan
Entre nubes agrupadas
El aspero Invierno posa,
Y en ver sus obras se ufana.

¡Ay! ¿que fuera de nosotros
Si el fuego de amistad santa,
Y el calor de herviente vino
El pecho no fomentára?

Si, si, en tamaños horrores
Natura yerta retrata
Lo que nuestros pechos fueran,
En estacion tan amarga.

Bebed, y amaros amigos:
Huye tristeza aciaga
De aquel corazón felice
Que amistad y vino inflaman.

Entre amores y entre copas,
¡Oh mitades de mi alma!
Esperad que Primavera
Flores y placeres traiga.

*LA NIÑA ROSANA.**ANACREONTICA.*

Mientras que coge flores
La pastora Lisarda,
En lecho de víolas
Recuesta á su Rosana:

Niña que de su pecho
Líba nectar y gracias,
Bella como la rosa,
Y pura como el Alba.

Por el risueño prado
El niño Amor vagaba
Herbolando las viras
Que á los pechos dispára.

Vé á Rosana entre flores,
Á su pecho la alza,

La estrecha entre sus brazos,
Y festivo la alaga.

Dá en sus labios mil besos
Que el tierno seno inflaman
En fuego que encendido
Una vez no se apaga.

La juventud, ¡oh niña!
Entre flores y gracias
De aquel perenne fuego
Hará brotár la llama.

¡Ay entónces de aquellos
Que escuchén tus palabras,
Que miren á tus ojos,
Que sigan tus pisadas!

ANACREONTICA.

Sobre la tierna hoja
Del purpurado lirio
¿No viste, Flora bella,
La gota del rocío?
¿Y qual girar la hace
El zefiro tranquilo
Con el soplo suave
De sus labios benignos?
¿Y como el Sol naciente
En cuna de zafiros
La colora y enciende
En su temprano brillo?
Pues de tus bellos ojos
Es el retrato vivo
¿Y no moriré, dime,
Por ellos si los miro?

125
LA NIÑA EN LOS DÍAS

DE SU MADRE.

LETRILLA.

¡Que contenta estoy!

Que es día de mi Madre.

Por la mañanita

Quanto me levante

Iré así, desnuda

Á la cama grande.

Daré á Madre un beso,

Luego al abrazarme

Yo le diré aquello

Que su merced sabe

De quanto la quiero,

Y mas que á mi padre.

¡Que contenta estoy!

Que es día de mi Madre.

Luego las muchachas,
En siendo mas tarde,
Me pondrán las naguas
De los farfaláes,
Y el monillo nuevo
Que ayer traxo Padre,
Los zapatos blancos,
Medias trafalgares,
El mantón de flores,
Camisa de encaxes,
Y::: estaré ¡tan guapa!
Como día de Madre.

Me veré al espejo
Sin que lo repare
El ama Francisca
Por que no regañe
Como el otro día.
¡Tiene un genio, ay!
Iré á la ventana

Á que me vea Cármen

La que vive enfrente.

¡Que envidia! que aguante,

Que rabiar me hizo

El día de su Madre.

Y luego á las niñas

Miraré en la calle,

En siendo la hora

Que á la amiga pasen.

Pero yo no voy.

Si no me miraren

Como estoy, compuesta,

Yo haré por llamarles.

Diránlo en la amiga,

Y dirá al instante

Señora Maestra

¡Si es día de su Madre!

Al jardín me voy
 Y con azahares
 Haré y con mosquetas
 Un ramo ¡tan grande!
 Que á mi Madrecita
 Iré á regalarle.
 Su merced en pago
 Me dará dos reales,
 Y á la tardecita
 Compraré ¿quien sabe?
 ¡Que no fuera siempre
El día de mi Madre!

Acá al medio día
 Comerá aquel fraile,
 Que siempre que viene
 Almendras me trae.
 Se comerá el pabo
 Que mató ayer tarde:::::
 ¡Miré usted que tonta!

¡Que se me olvidase
Guardar las plumitas
Con que hacer plumages
Para las muñecas
El día de mi Madre!

Luego en comiendito
Saldré con mi Padre.
Irémos, irémos:::::
¡Un paseo muy grande!
En las madres monjas
Me comprará ojaldres.
Y quando vengamos
Allá, allá mas tarde
¡Ay que merendona
Hemos de hacer ¡zape!
Yo y mis muñequitas
Por día de mi Madre!

1.ª

Con cadenas de rosas
Cupído liga.

Deleitan, pero hieren
Con sus espinas.

Necios amantes,
Gozais gustos comprados
Con vuestra sangre.

2.ª

No hay yerbas en los campos,
Ni en las Ciudades
Algun Doctor que cure
De amor los males.

¡Ay de mí enfermo!
¿Con que mis males duros
Serán eternos?

3.ª

El Amor y la Muerte

Trocáron armas,
Y el Amor desde entónces
Si hiere mata.

¡Ay como es cierto!
Pues dolores de muerte
Amando siento.

4.ª

El Amor y la Muerte

Tienen perfia
Sobre quien en el mundo
Quitó mas vidas.

Amor venciera,
Si los tristes amantes
Lo decidieran.

5.a

En el campo ví á Laura
Y desde entónces
Si en el campo no vivo
Muero de amores.

¡Ay Laura bella!
Como en la Ciudad more,
Que yo te pierda.

6.a

No te adornes con rosas,
Flóra querida.

¿Que mas rosas, amada,
Que tus mexillas?

Jamas pintaban
Con otro adorno á Venus
Que el de sus gracias.

7.^a

Retóña nuevas flores
El tierno arbústo,
Que el podador de hojas
Dexó desnudo.

Así renace
Despues de tus desdenes
Mi amor constante.

8.^a

Empaña de la fuente
El cristal terso
La mano destructora
Del crudo Invierno.

Tiempo habrá Laura
En que como la fuente
Pierdas tus gracias.

Bella y candida eres
Como las flores.

¿Y que? ¿perderás, niña,
Tan dulces dones?

El tiempo ingrato
Te enseñará perfidia,
Dobléz y engaños.

10.^a

El que entre las borrascas
Del mar navega,

Una nube, una espuma
Piensa que es tierra.

Y en los amores
Un eco, una mirada
Se creen favores.

11.ª

El naufrago felice
Que á tierra llega,
Jura no abandonarla
Quando la besa.

Yo de el mar bravo
De amor llegué á la tierra
Del desengaño.

12.ª

Puso Amor en tus ojos
Dos Cupidillos
Para que quando mires
Hagan sus tiros.

¡Ay! me miraste,
Y el descuidado pecho
Me traspasaste.

Son tus dos ojos, niña,
Como dos soles,
Que alegran, pero inflaman
Los corazones.

¡Ay! al mirarlos
Me complace su brillo,
Pero me abraso.

Tus bellos ojos, niña,
Son como el rayo,
Que ántes de que se advierta
Hace el estrago.

¿Como precave
Males tan imprevistos
Ningun amante?

15.a

Orillitas del rio
 Mi amada duerme:
 Soplad quedo, ayrecillos,
 No se despierte,
 Arrullos forma
 En tu mormollo blando,
 Serena onda.

16.a

Al mirar á Cupido
 Reí en un tiempo,
 Y ahora sin llanto amargo
 No puedo verlo.
 En que consiste
 Tú, Filis, tú lo sabes,
 Que causa fuiste.

La siguiente oda, escrita el año de 1806, leida en junta pública de una Academia de Bellas letras en Cádiz, é impresa en el correo de Sevilla, no debia tener lugar en esta coleccion por su genero, y por pertenecer á tiempos anteriores á mi enfermedad. Mas ha merecido el aprecio de algunos Amigos literatos de esta Ciudad, y por complacerlos la incluyo.

LA GLORIA DE LAS BELLAS LETRAS.

ODA.

Las coronadas aguijas del Tíber
 Lanzadas desde el alto Capitolio,
 Raudas volaron á la mar fenicia.
 ¡Ay populosa y opulenta Tiro!

¡Ay del cetro dorado

De los altivos mares respetado!

Dominaron tus naves ponderosas

La eterna noche y nieves seculares

Que velan las montañas Cimerianas.

Sobre montes helados y flotantes

Sus quillas resbalaron,

Y en Tule fin del orbe descansaron.

El Genio horrible, que su frente apoya

En el lejano cabo tormentoso,

Y en el oculto polo su pie baña,

Hollaron, y oprimiendo su ancho pecho

Por mar nunca sulcado

Llegan al Chersonésó deseado.

Del dón del claro Febo en el oriente,

Que el indio suelo en mansa luz recibe

Y retorna en diamantes y topazios:

Del que Tartésó torna en rubio oro

Su seno enriquecido,

Vuelven al patrio suelo apetecido.

¡ Y como hierben en sus anchas playas
 Pueblos inmensos de riqueza ansiosos,
 Al tornar de las naves venturosas
 Á la patria comun y suspirada
 Del Chino, y el Hispano,
 Del tosco Moscovita, y Africano!

Metr6poli del mundo, tu riqueza,
 Tus artes, y tu pueblo numeroso
 Fu6ron ¡ ay! Respet6 el avaro tiempo
 Tus muros y tus playas abundosas
 En los felices dias,
 Que se6ora del orbe te decias.

Fuiste presa del aguila Romana.
 Trunc6 su garra tu dorado cetro.
 Tus palacios volc6, que al desplomarse
 Tesoros de mil a6os envolvieron.
 Sobre tu nombre y suelo
 El tiempo desplegaba denso velo.

Ni t6, grande Alexandro, aunque te siga
 Por las lucientes auras la victoria,

Texiendo sus guirnaldas á tu frente

Ya de tantos laureles abrumada,

Macedon fortunado,

Ni tú serás del tiempo respetado.

Ansioso de la gloria en vano ensayas

En el de Espartá el triunfo del gran Poro,

Y el del vasto universo en el del Persa.

En vano, sí, tu espada en Macedonia

Alza el trono elevado,

Ante quien gime el orbe prosternado.

Ni tu severo Sócrates, ¡oh Atenas!

Que el escondido seno penetraba

Del corazon velado en mil disfraces:

Ni tu Newton, que arranca á la Natura

Su secreto escondido,

Te librará, Albion, de eterno olvido.

Por la anchurosa fáz del universo

Nuevas generaciones veo tendidas,

Y á Sócrates sus labios desconocen.

Miran los giros del brillante Febo

Que Newton dixo al hombre,
Y desconocen su olvidado nombre.

El tiempo, ese gigante, cuya planta
Grava al orbe de inmensa pesadumbre,
Y allá en la inmensidad cela su frente,
Al Sol revuelve de su diestra mano:
Vela con la siniestra

Quanto su luz en cada giro muestra.

Canta un Genio creador la cruda saña
Del esforzado triunfador Aquíles,
Que vuelca sobre el plácido Escamandro,
En un impulso de su fuerte diestra
El Ilíon antiguo

Que diez años resiste al bando amigo.

Á la margen del Tíber canta un Genio
Al feliz, pío, triunfador Enéas,
Que contrastando á Grecia, Mar, y Cielo
Pisa el latino campo suspirado,
Y de sangre troyana
Brotar hace en el Lacio la romana.

Naciones de otras lenguas y costumbres

Allá en remotos siglos la ancha tierra

Cubren. ¿Oís? ¿Oís? Iliada, Eneida,

Marón, Homéro de sus labios suenan.

¿En idiomas diversos

No escuchais repetir sus dulces versos?

¿Y quien es aquel jóven venturoso,

Que orlada de laurel la augusta frente!

Mueve en voz imperiosa mil legiones,

Baxo de cuyas plantas desaparece

Y tiembla pavorída,

La Italia un tiempo de Heroes defendida?

El habla, y á su voz se abren las puertas

Á Viriatos y Hanníbales cerradas.

Su acero empuña y las murallas tiemblan,

Que el poder de Cartago contrastaron.

Él, hijo de la Guerra,

Hace la Galia el trono de la tierra.

Sobre la márgen del fecundo Pado

Una Ciudad descubren sus falanges,

Y allá se precipitan, qual las olas
Del encrespado mar á humilde playa.

„ Esa Ciudad felice

„ Mí brazo la defiende “ el Héroe dice.

No respetaste los dichosos muros,
Que nacer vieron al potente Cesar,
Á Pompeyo y Scipion. ¡y puede Mantua
Contener tu furor! ¡Oh feliz cuna
Del latino Poéta!

Bonaparte te admira, y te respéta.

Los siglos desde el Cielo se despeñan
Al hondo eterno abismo de la nada,
Arrastrando en su curso las Naciones,
Los Héroes, sus hazañas y sus nombres,
Y firmes permanecen
Los Genios, que las Musas esclarecen.

SEGUNDA PARTE.

POÉSIAS FOCOSAS.

AT THE LEGAL

BOOKS

La siguiente cancion, impresa en la relacion de las fiestas de Sanlúcar citada ántes (y reimpressa despues por separado) iba precedida de este párrafo. „ El canto de las musas festivas si guarda el decoro debido (aunque que difícil de respetar en semejante género) no será ingrato en esta relacion, así como no lo fué en la noche de este dia 31 á algunos vecinos de Sanlúcar. Unos amigos llenos los pechos de alegría por el comun júbilo, y la moderada bebida que la fomenta, dispusieron entonar esta cancion, que titulaban para beber, alternando los brindis que en ella se indican en obsequio del Soberano. “

CANCION PARA BEBER.

Cada qual á su manera
Celebra á su rey Fernando:
Yo lo celebro á mi modo,
Y pienso que no me engaño.

Unos llevan de paséo
Su venerado retrato
Bien á pie por esas calles,
Ó bien subido en un carro.

Otros cuelgan los balcones
Con zarzas y damascos,
Y hacen de la noche dia
Las calles iluminando.

Otros en alegres solfas
Al son de instrumentos varios
Van diciendo las virtudes
De su amado Soberano.

Otros, y á fé, á fé mia
 Que no van descaminados,
 Dan de comer á el hambriento,
 Y dan de beber á el harto.

Yo lo celebro bebiendo,
 Yo lo celebro cantando.
 Viva el Rey Fernando, viva,
 Viva mi vaso, y mi canto.

*Por un Rey que de Godoy
 Deshizo los malos tratos
 Solo con tener paciencia,
 Y con ser muy buen muchacho,*

Venga un vaso.

*Por un Rey cautivo en Francia,
 Y que lo soltó el Tirano
 Por que tener no queria
 Tanto bueno en sus estados,*

Van dos vasos.

*Por Rey que sin saber como
 Sale de Francia triunfando,*

Viene á España, y... buen viage,
Ya se acabaron los bandos,

Son tres vasos.

Por un Rey que entra á ser Rey,
Y de sus muchos vasallos

Los buenos dicen que es bueno,
Y no lo niegan los malos,

Quatro vasos.

Por un Rey = ¡Que sueño tengo!
Pues yo no he bebido tanto.

Vaya otro vaso llenito,

Y soñaré con Fernando.

Eh bien, me tiendo redondo

La botella entre los brazos,

El vaso junto á la boca,

Y en el corazon Fernando.

Con motivo de lo mucho que se jactaba un vecino de la Algava con su castillo, dixo el autor el siguiente

SONETO.

Un morador de Algava humilde villa
 Antes y ahora, de vanidad lleno
 Con su castillo que del Agareno
 Despreciable obra fué, y aun su mancilla.

En la callada noche quando brilla
 La Luna le contempla „ ¿ fuiste freno
 „ Del español, le dice, fué tu seno
 „ De oro custodia, envidia de Sevilla ?
 „ ¡ Oh que confuso nos dexó la historia
 „ De tanta mole el uso::: aquí un letrero:::
 „ La obscuridad::: no puedo leer tu gloria.

Una voz se escuchó gran majadero
*De que sirvió de poyo dá memoria
 Para montar su burro á un harriero.*

EPIGRAMAS

EL VOTADOR DE COSTUMBRE.

I. O

A un votador de costumbre
 El confesor reprehendia.
 Escuchabalo en silencio,
 Y aun sus lágrimas vertia.

„ ¿Y bien, prometes la enmienda?
 ¿Te arrepientes? ¿qué, suspiras?“
 Vota á Dios, Padre, responde,
 Que no votaré en mi vida.

EL ESCRUPULO RIDÍCULO.

2.º

Enfermó una Señorita,
Y el pulso al Médico dando,
Envuelve con mil melíndres
Con la sabana su brazo.

El Doctor pone los dedos
Baxo la capa al contado
Y dice: *á enferma de lino*
Vaya Médico de paño.

EL GITANO EN LA OPERA.

3.º

„ *Á los labios quejas,*
„ *Á los pechos llamas,*
„ *Á los ojos llantos,*
„ *Á el corazon ansias.*

„Dá amor...“ Un Gitano
 Oyó estas palabras
 Que en una opereta
 El actor cantaba.

Y la voz alzando
 Dice puesto en jarras
 Pues como yo ame
 Que á Galeras vaya.

*LA NOVIA PEDÍDA FUERA
 Y ÁNTES DE TIEMPO.*

4.º

Era un Marido que acaso
 Enfermó de tabardillo.
 Frunce el Médico los labios,
 Y declara que hay peligro.
 Á la muger dice quedo
 „Por sí muere yo os suplico

„ Me deis la mano de esposo

„ Por que hace tiempo suspiro. “

„ Es tarde “ responde presto,

„ Ya me contraxe. “ ¡ Oh descuido!

Pues para en muriendo esotro

Os ruego contéis conmigo.

LA BURLA DEL SOLDADO.

5.º

En miércoles de Ceniza

Un Capitan almorzaba:

Parte una rosca muy tierna,

Y un queso inglés fresco cala.

Con unos ojos hambrientos

Su asistente lo miraba.

El Capitan le pregunta

„ ¿ Tienes bula de Cruzada? “

„ Si Señor “ responde presto,
Contando con una raja.

¿ Con que la tienes? Me alegro
Por que hoy anima se saca.

EL SOSIEGO DEL HOMBRE POBRE.

6. •

Un pobre en humilde cama
Con gran descuido dormia.
Despierta y oye ladrones
Que ya las puertas abrian.

Vá y al encuentro les sale
Diciendo con voz tranquila:
¿ Quereis encontrar de noche
Lo que yo no hallo de dia?

157
LOS LADRONES BURLADOS.

7.º

De un Mercader en la tienda
Los cajeros recogidos
Oyen que cruxe la puerta
Con un extraño ruido.

„ ¡Ay! claman, que son ladrones“
Y uno de ellos con un grito
Les dice, *volved mas tarde*
Por que aun no estamos dormidos.

LA BARBA DE LIMOSNA.

8.º

Llegose á una barbería
Cierta mañana un mendigo,

Y pidió que le afeitasen
Por amor de Jesucristo.

¡Que paños, y que nabajas!
¡Que tajos! ¡Que rebesinos!
Se vá al fin desesperado
Concluido el *rostricidio*.

Oye en otra barberia
De un gato fuertes mayidos.
Sin duda, clama, que afeitan
Por Dios al animalito.

LO QUE VALE EL DINERO.

9.º

Un pobre pide limosna
En la calle á un Caballero:
Un quarto saca, y le dice,
„Deme usté un ochabo vuelto.“

Registra la faldriquera,
 Un saquillo, y luego un cesto,
 Y con sumision responde
 „ ¡Ay Señor, que no lo tengo.“
 Vuelve á guardar su moneda,
 Y lo despide diciendo
*Hermano aun para ser pobre
 Se necesita dinero.*

EQUIVOCO IMPORTUNO.

10. °

En un ojo fiero polpe
 Se dió jugando un muchacho,
 Y al curarlo le decia
 Muy sentido al Cirujano,

„ ¡Ay! Señor ¿perderé el ojo?
 Vaya digalo usted claro:“
*No lo perderás, no, tonto,
 Que aquí lo tengo en la mano.*

**EL TUERTO EN EL JUEGO
 DE PELOTA.**

II.º

Juega un tuerto á la pelota,
 Aunque es pacífico hombre,
 Y le salta el ojo sano
 El contrario de un gran bote.
 Toda bañada en su sangre
 La pala en el suelo pone:
 Y dice sin alterarse
Dios le dé á vste buenas noches.

EL BORRACHO QUE TROPIEZA.

12. 0

La capa puesta en un hombro,
Y el sombrero en una oreja,
Un borracho por la calle
Iba de acera en acera.

Al revolver de una esquina
Dá un tropezon contra ella,
Y despues de mil traspieses
Pone la espalda en las piedras.

Pudo apénas levantarse
Y dice, *maldito sea*
Quien en medio de la calle
Las esquinas tiene puestas.

LA VIEJA AL ESPEJO.

13.º

Una vieja se miraba
 En un reluciente espejo,
 Y al verse, mal de su grado,
 Los sulcos que le hizo el tiempo,
 Exclama desconsolada,
Las artes se ván perdiendo.
¡Sobre que ya no se encuentra
Un espejo que sea bueno!

EL COBARDE SIN VERGUENZA

DE SERLIO.

14.º

Quejábase en la tertulia
 Con muy sentidas razones

Fabio de que lo robaron

Tres consecutivas noches.

Le aconseja un tertuliente

„ Lleve usted pistolas, hombre. “

No quiero, por que eso mas

Se llevarán los ladrones.

LA VIEJA EN EL CORREO.

15.º

Llegó una vieja al correo

Y á los oficiales dixo,

Diganme ustedes Señores

¿Tengo carta de mi hijo?

„ Si, Señora, aquí está una

Que para usted es::: preciso.

Porque = *Á mi Madre = Sevilla =*

No mas dice el sobre escrito. “

EL LINAJUDO.

16.º

Uno de estos que respiran
 Executoria y prosapia
 Á la puerta de una venta
 De noche en Invierno llama.

„ Abran, dice, á D. Rui=Diaz
 „ Guzman, Manrique de Lara,
 „ Tello y Neve, Vasconcelos,
 „ Ponce, Ladron de Guevara.“

Atolondrado el ventero
 Responde desde la cama,
Señor para tanta gente
No hay en mi venta posada.

EL ABOGADO LO ENTIENDE.

17.º

Leyendo á su litigante
 Cierta Abogado un escrito,
 Atento escucha, y le pide
 Que se sirva repetirlo.

„ Confieso que me ha gustado
 „ La primer vez infinito,“
 Dice al fin, „mas la segunda
 „ Bien malo me ha parecido.“

Pues bien puede ir satisfecho,
 El Abogado le dixo,
Porque los Señores Jueces
Solo una vez han de oirlo.

EXAMEN DE UN BEBEDOR.

18.º

Un amigo dixo á otro
 Venga conmigo le ruego.
 Probará de una botija
 Que tengo de vino griego.

Bebiose una copa y otra,
 Y otra despues, y otra luego.
 „ ¿Que le parece del vino,“
 Le dice, „ es malo, ó es bueno?“

¿Que quiere que le responda?
 Contesta el bebedor presto.
Repita mucho el vocablo
Porque es lengua que no entiendo.

RESPUESTA SIN REPLICAS.

19.º

De buen cristal de Venecia
Un Caballero tenia
Dos botellas que estimaba
Sobre quanto poseia.

Una de ellas llena de agua
Conduce en una salvilla
Su criado, y tropezando
La rompe contra una silla.

„ ¿Como la rompiste,“ dice
El amo lleno de ira?

Arroja la otra diciendo
Vealo su Señoría.

¡QUE AMOS HAY!

20.º

Despertando un Caballero
 Muy temprano una mañana,
 Llama al criado, y le dice
 Que mire si viene el Alba.

Dexando el lecho vá, abre,
 Y se asoma á la ventana.

„ Señor,“ al punto responde,
 „ ¡Si no se vé una migaja!“

El amo todo irritado
 Le contesta ardiendo en rabia,
Anda vé enciende la vela,
Y así podrás ver, canalla.

PARA TODO HAY RECURSOS.

21.º

A un lacayo muy taimado
 Qué quando sale de casa
 Aun á breve diligencia
 Un siglo entero se tarda,
 Mandó el amo que en el río
 Un gato enfermo arrojára.
 Volviendo á las cinco horas
 Dice al amo que regaña:
*Señor, habia tal bulla
 De arrojar gatos al agua,
 Que no tocó el turno al mio
 Hasta la oracion muy dada.*

22. °

De noche ataca á una vieja
Fuerte dolor de reuma.

Llama al médico al instante,

Viene, la observa, la puñsa.

„ ¿Es punzante ó mordicante? “

El médico le pregunta.

Oyga Vsted, dice la enferma,

¿Y eso se toma en ayunas?

EL HECHO EN SUSTANCIA.

23. °

En cierto informe un Letrado

Se divagaba en extremo,

Y tanto que ya á los Jueces

Llegó á ser algo molesto.

Varias veces le interrumpen
 „Al hecho, al hecho pasemos“

Hasta que ya incomodado
 El Letrado dice presto:

*El hecho es, Señor, y acabo,
 Un muchacho hecho y derecho:
 Quien lo ha hecho, el hecho niega,
 Y este, y no mas, es el hecho.*

CHASCO AL LECTOR.

24. °

En un prado en que Natura
 Sus ricos dones derrama,
 Sobre las flores rubíes,
 Sobre la yerba esmeraldas,

Nácares sobre el arroyo,
 Sobre las Pastoras gracias:::
 Pues, lector, en este prado
 Escribí yo este epigrama.

LOS DOS TARTAMUDOS.

CUENTO. (*)

Era una mañana de estas
 Que inciertos los vientos vagan,
 Y que llueve en una hora
 Cien veces, y ciento escampa.
 Sale Fabio á sus negocios
 Bien temprano de su casa,
 Estando limpios los cielos,
 Los vientos durmiendo en calma.
 Se persigna reverente,
 Al Cielo los ojos alza,

(*) En este primer cuento, y en el tercero en que hay diálogo, se entrecoma lo que uno de los interlocutores habla, y se expresa en letra bastardilla lo que habla el otro.

Y viendo que está sereno,
No toma su quita-aguas.
Entra, sale, vuelve, torna
De aquí para allí, y despacha.
Pues quando ya se volvía,
El viento á Poniente cambia,
Se agrupan espesas nubes,
Y un agua-viento descargan.
¡ Qué haré? para si decia:
Es verdad no es mucha el agua;
Pero llevo esta Levita
Nueva, que aun no está pagada.
¡ Y á fé que no estan los paños,
Por un ojo de la cara!
¡ Y que su ciento de mina
No cuesta la triste vara!
No hay que pensar, al andamio:
El primer zaguan me valga.
Conque diciendo y haciendo,
Se entra en uno que miraba

Muy esparcido, muy limpio,

Y con poyo en la fachada,

Que viene como de perlas,

Pues mientras llueve descansa

Ve que le cogió de mano

Otro, y le dice á la entrada:

„Ay se-señor ¡qual llu-llueve!

Ca-cambió la mañana“

Mu-mucho (responde el otro)

¿Qui-quien lo espe-pera-ra-ra.

Y eso que el So-sol fu-fuera::::

„¿Que di-dice?“ Na-na-nada,

Si-sino que llu-llueve.

„¿Que-que bu-bu-fo-fonada!

¿Me esta uste re-me-medando?“

Ni por pi-pienso „va-vaya

Pu-pues es ya ba-bastante

Si-si pa-para cha-chanza.“

Si es que-que:::: „¿To-todavía?“

Te-tengo tam:::: „De ra-rabia“

Tam-tambien:::=" „ Yo no pu-puedo:::“

Co-como uste la fa-falta:::

„ Vo-voto va al di-diablo:::“

Te-tenga uste ca-cachaza,

No se enfa-fade. Alza el palo

Fabio, y al otro amenaza.

Se irrita el amenazado:

Se injurian con mil palabras:

Hubo aquello de tunante,

Y lo otro de la crianza,

Lo de mas, y lo de ménos,

Lo de sobra, y lo de basta,

El si no fuera, ó viniera,

Y otras tales pataratas:

En suma, aquellos preludios

Usados en las borrascas

De palos y pescozones.

Quanto fuéron evaquadas

Estas justas ceremonias

Que se juzgan necesarias,

Por que de inmemorial tiempo
La costumbre las consagra,
¡Santa Bárbara bendita!
¡Que zosquines! ¡que patadas!
¡Que palos! ¡que puñetazos!
¡Que embiones! ¡Que pechadas!
¡Que tirones! ¡Que embestidas!
Ya se acometen, se traban,
Se estrechan, y se magullan,
Se caen, y se levantan,
Se repelan, se pellizcan,
Se acribillan, y se arañan,
Se punzan, y se destrozan,
Se hieren, y se maltratan.
Á los golpes y á los gritos
Viene gente, y vé la braba
Lucha de dos campeones
Que no se ceden la palma.
Tratan de pacificarlos,
Y de separarlos tratan.

Los robustos combatientes

Con la colera y la rabia

Al querer hablar sentían

En las lenguas dobles trabas.

„ El se-señor::::“ *Menti-tira.*

„ Yo no, no fu::::“ *Ca-ca-calla*

„ Un pi-pi-ca-caro eres“

Tu, tu sí:::: Señores, vaya

¿Podremos saber que es esto?

„ Mi-mire usted el agua-gua

Me tra-traxo::::“ *Y á mi me-me::::*

„ Escar-car-mi-mienta sal-sal::::“

Al fin minuto á minuto

Media hora era pasada

Y del fiero trabalenguas,

Ó Babilonia abreviada

Ninguno, por mas que hizo,

Entendió ni una palabra:

Ni por que los dos reñían

Averiguar pudo un alma:

Ni yo por que la fortuna
Dos tartamudos juntára.
Por mas justa providencia
Con trabajo los sepáran,
Llevándose á cada uno
En direcciones contrarias.
Ellos para muchos dias
Sus cardenales llevaban,
Y la gente llevó risa
Para muchas mas semanas.

EL APURO DEL SOLDADO.

CUENTO.

Éra una vez un Soldado
Que el corto prest ayudaba
Con el trafico corriente
De los que pitillos llaman.
De estos era en que los ojos
Dicen mas que las palabras.
De estos que hablan, no sé como,
Con el blandir de su vara.
Pues, qual digo de mi cuento,
Mi Soldado no cesaba,
Para dar á su comercio
La actividad necesaria,
De correr de calle en calle,

De vagar de plaza en plaza.
 Con que cabalmente en una
 De las mas acompañadas,
 Bien fuese la pesadumbre
 De que la venta va escasa,
 Bien por que quizá fue el rancho
 De acelgas ó verdolagas,
 Ó bien (lo que yo mas creo)
 Fuese natural desgracia,
 Le ocurrió una diligencia
 Que bien quisiera excusarla,
 Y que mi lector curioso
 Entenderá sin nombrarla.
 Cata que sufre el aliento:
 Redoblando el paso marcha.
 „ ¡ El quartel::: está tan léjos!
 „ Al campo::: hay una jornada.
 „ En la plaza::: mucha gente.
 „ ¿ Si alguna calle excusada::: ?
 „ ¡ Un zaguan::: ! Bien ¿ mas si sale

„ Alguna gente de casa?
 „ ¡Pero si ya :::! En esta calle :::,
 „ Es preciso ::: Nadie pasa,
 „ Y justamente no hay nadie :::
 „ ¿Á ver? ::: nadie en las ventanas.
 Arroja al suelo los pitos,
 Suelta á tirones la faxa,
 Y ::: mas dexémosle un rato
 Á sus solas, y á sus anchas.
 Vamos á que entre las verjas
 De un balcon-acaso estaba,
 Leyendose una novela,
 Una Dama remílgada,
 Toda blondas, toda encaxes,
 Toda seda, toda gasas,
 Toda quiebros y melindres,
 Toda almizcle, toda ambar.
 Oye un extraño ruído,
 Los ojos del libro alza,
 Se asóma, y vé ::: pues ¿no dije?

„ *Ay ¡ que desvergüenza! exclama.*

„ *Mire usted ¡ en medio del día!*

„ *¡ Y como :::! Puf, puf, ¡ que rabia!*“

Se incorpora mi Soldado,

Hacia la corriente pasa,

Y alzando arriba los ojos,

Le dice con gran cachaza.

„ *¡ Que, con el prest de diez quartos*

, Olerá á canéla, mi alma?“

Se cubre, coge los pitos,

Se vá, y mi cuento se acaba.

EL ALMUERZO DE DOS

CIEGOS.

CUENTO.

Habrás el lector visto un hombre,
Y pienso que no me engaño,
Si vagando en medio el día,
Á buenas noches andando:
Si atrás cogida la capa,
Columpiando por los lados:
Si el pecho á los ayres libre,
El estomago encerrado
En faxa sangre de toro
Con mas vueltas que unos autos:
Con sombrero ala de mosca
Que se va cogote abaxo,

En la mitad del camino
Sujeto con un cintajo:
Que medio tronco de encina
Abarca apenas su mano:
Con un perro por delante,
Y por detrás sus trabajos,
Quiero decir una espuerta
Llena de papeles varios,
De los que dá á los oyentes
Con fieros gritos reclámo.
Pues hágase el lector cuenta
Que dos de estos se sentaron
En pacíficos coloquios
En la plaza mano á mano,
Si sale el Sol, si no sale,
En un día de verano.
„ ¿Que tal hermano Gregorio?
„ ¿Como vamos de trabajo?“
¡Ay! en toda la semana
He vendido, tío Peñasco,

Un papel de Jubiléo,
 Y un libro de Caminando,
 Crealo usted ó no lo crea.
 El oficio está que... vamos...
 ¿Y usted? „ Yo tal qual, eh... vaya:
 „ Cinco Bernardos del Carpio,
 „ Una doncella Teodora,
 „ Uno ó dos Roberto el diablo,
 „ Y... aguarde usted... no... sí, es eso,
 „ Y tres Catones ó quatro,
 „ El romance de la Misa,
 „ Y..“ ¿Hombre de veras? „¿Que hagámos
 „ Con esta fortuna loca,
 „ Si en unguento para el grano
 „ Que usted sabe“ ¿No está bueno?
 „ Ya reventó con mil diablos,
 „ Y en sangrar á mi perrillo?...
 „ Vaya, si ayuda á ganarlo...
 „ Es preciso ¡animalito!
 „ Y que me llevó barato

„ El hombre por la sangría:

„ Pues con todos estos gastos,

„ Y no sé que sacaliñas,

„ Me quedé á tí suspiramos.

„ No se vende, no se vende. “

¿Y usted habrá ya almorzado?

„ Yo no, ni tengo una blanca. “

Yo ménos, y estoy que rabio:

¡Como que hace una hambre.....!

„ Pues todavia es temprano,

„ Y puede ser... confiemos.

„ ¡Puede, tío Gregorio, tanto

„ La santa palabra.....! “ *Mucho....*

„ Eh, Dios nos dé buena mano. “

Al cabo de mil plegarias,

Y de mucho tiempo al cabo,

Quarto mas, ó quarto ménos,

Juntaron hasta diez quartos.

Sobre lo que comprarían

Hubo debates muy largos,

Como que la hambre era mucha,

Y eran pocos los ochavos.

Al fin dos libras de uvas

Escogieron para rancho,

En las que anduvo el dinero

Sí te alcanzo, ó no te alcanzo.

Al empezar á comerlas

Dice el mas desconfiado:

Si usted mas que yo comiese,

El partido sale errado.

Como hermanos fué la compra,

Pues comamos como hermanos.

Si yo las tomo una á una

Y usted dos ó dos ¡que chasco!

„ Pues mire usted, tío Gregorio,

„ ¿Me dá usted palabra y mano

„ De que dos á dos tan solo

„ Tomemos?“ *Está hecho el trato.*

Conciencia... conciencia... „ Vaya,

„ Jesus, van dos.“ *Dos agárro.*

Y vamos ¿quiere decirme,
 Ahora que estamos despacio,
 Qual de todas las historias
 Gusta á usted mas, tío Peñasco?
 „ Quando mi muger de noche
 „ Relata mis cartapacios
 „ Para imponerme, y que pueda
 „ Pregonar, quedo elevado
 „ Con todas, todas, ¡que hombres!
 „ ¡Que hombres tenemos tan sabios!
 Pues yo, será mi torpeza,
 Pero yo... jum, con cuidado,
 Hermanito, no se olvide
 Con tanto hablar nuestro trato.
 Para coger dos uvitas.
 Muchos tirones va dando.
 „ ¡Qué! ni si fueran reales
 „ Contára con mas cuidado.
 „ Dos... ¡Jesus que pellejonas!
 „ No haga usted esos reparos,

„ Que á buena hambre no hay pan duro “

Pero si por mas que hago

Já... ya pasó á Dios gracias.

¡Por poquito me atraganto!

Pues yo, como iba diciendo,

Á fé de Gregorio Santos,

En oyendo á D. Gayféros

Me quedo desatinado:

Casi la sé de memoria.

„ Hombre pues en ese caso

„ Mas bien me aprendiera yo

„ La historia de Carlo Magno,

„ Porque... fuera; ¡habrá usted visto

„ Un perro mas golosazo!

„ ¡Pues no ha metido el hocíco

„ En el racímo! Si el palo...

„ Pues sí señor, ¡que valientes

„ Aquellos doce afamados

„ Caballeros! ¡Qual cogian

„ Á mis gigantes debaxo,

„ Y de un revés, zas, al suelo
 „ La cabeza va rodando!
 ¡ Á Dios! ¡ Allá vá el almuerzo
 Con quatro mil de á caballo
 „ ¿Pues que ha sucedido? “ Nada,
 Nada: con ese porrazo,
 Ese zas, ó esa tramoya
 De esa docena de guapos,
 Sin ser gigante el racimo
 ¡ Qué!... Todo lo ha magullado.
 ¡ Lo hace usted tan á lo vivo!
 „ Á ver... si no es nada... malo:
 „ Y lo peor no es el golpe,
 „ Las pocas que van quedando.“
 Hombre, pero esos gigantes
 De tantas varas de largo,
 Tan valientes, tan forzudos
 ¿ Quien los traga? ¿ quien? „ Cristiano,
 Si lo dice la leyenda.
 „ Me parece estoy mirando...“

Eso quisiera usted, hombre,

Diga usted estoy tentando.

„ Ojos como mi sombrero,

„ Y luego la boca y labios

„ Tan así como la espuerta,

„ En la que mi hacienda traigo,

„ Los brazos como yo todo,

„ Los dedos como este palo.....

¡Que feos! „ Si D. Gayféros

„ Hubiera..... digo.... en el campo.....

„ Un nene... ¿eh?..... friolera,

„ Se acabó“ *Lo que yo acabo*

Es el racimo de ubas,

Que las busco y no las hallo:

„ Ni yo,“ *¿pero no repara*

Que pronto?..... „ Tal le hemos dado

„ Prisa al infeliz, la hambre

„ Nunca puede andar despacio.“

Aquí paz, y despues gloria.

„ Ya esta mano se ha jugado.“

¿Y se habrá jugado limpio?

„ No sea usted desconfiado.“

Yo, la verdad..... mis dudillas.....

Pero vaya, hablemos claro,

¿Usted dos á dos tomaba?

„ ¿Y le dará á usted enfado

„ Si la verdad le dixere?“

Si ya no hay remedio, hermano,

No Señor, y sobre todo

Pecho ancho, pecho ancho.

La verdad del Cielo es hija.

„ Pues tres á tres he tomado.“

¡Cristo de San Agustín,

De qué chasco me he librado!

¿Á ver? ¡y qué bien que hice

En comer de quatro en quatro!

Yo que el diálogo oía,

Y ví su gracioso cabo,

Entre mil risas propuse

Á mis lectores contarlo.

ÍNDICE.

Folios.

MI SITUACION.

Oda.

Y porque arrancas de mi débil
mano. 6

BELILLA.

Cancion.

No , no otra Belilla. 23

A UN PERRITO.

Cantilena.

Bayla Mono mio. 26

EL XILGUERO DE AMARÍLIS.

Romance.

A un Xilguerillo Amarílis. . . 27

CON MOTIVO DE LA FUGA

y venida á Sevilla de dos Amigos del
autor prisioneros en Francia en la
última guerra

COLECCION DE LETRILLAS

Y ROMANCES.

VENID.

Letrilla.

Venid á mis brazos. 32

¿ NO VENIS ?

Letrilla.

¡ Ay ! quando te frustras. 33

QUE VENGAN.

Letrilla.

Ya el Alba risueña. 35

YA VIENEN.

Romance.

De Olivas, y de Espadañas. . . 37

HOY VIENEN.

Romance.

En estas amenas playas 39

ALLI VIENEN.

Letrilla.

Zagalas del Bétis. 41

VINIERON.

Letrilla.

Ya al fin dulces amigos. . . . 43

LETRA PARA EL AYRE

TITULADO LA NISE

Cancion.

A Dios por siempre amores. . . 45

LETRA PARA EL AYRE

TITULADO EL FEO.

Cancion.

¡Ay que dulce es el amor! . . . 47

A DORILA.

Cantilena.

Dí á tu caro Mirtilo. 50

LA DECLARACION

AMOROSA.

Oda.

Ya al argentado Oriente. 52

DE EL CANTO DE DORILA.

Letrilla

Si orillas del Bétis. 58

FILENO Y ELISA

EN SU AUSENCIA.

COLECCION DE ROMANCES.

ELISA EN LA AUSENCIA

DE FILENO.

Romance i.º

En medio el alegre Cielo. 63

LA COMPASION DE LA
AUSENCIA.

Romance 2.º

Tan hermosa como el Alba. . . 65

INQUIETUDES DE LA
AUSENCIA.

Romance 3.º

Hermosas ninfas del Lete. . . 68

TEMORES DE LA AUSENCIA.

Romance 4.º

Sosegado Guadalete. 71

DOLORES DE LA AUSENCIA.

Romance 4.º

Es un valle solitario. 74

CANTO DE LA AUSENCIA.

Romance 6.º

Orillas de Guadalete. 80

FILENO AUSENTE.

Romance 7.º

De pechos sobre una peña. . . 83

EL DESPECHO DE LA AUSENCIA.

Romance 8.º

Fileno en la ausente Elisa. . 86

EL AUSENTE PROXIMO A SU

PARTIDA.

Romance 9.º

Salve, ¡oh! salve, Primavera. . 89

PARTIDA DEL AUSENTE

Á SU CABAÑA.

Romance 10.

Nace la estrella de Venus. . 93

ULTIMOS MOMENTOS DE LA

AUSENCIA.

Romance 11.

Caminando para Bornos. . . . 96

FIN DE LA AUSENCIA.

Romance 12.

Quando la rosada Aurora. . . 99

MIRTA ENFERMA.

Oda.

¿En que pudo ofenderte. . . 103

A EL SENO DE MIRTA.

Oda.

Ya el anelante Febo. . . . 107

ALA VENIDA DE FERNANDO VII
á España, y triunfos de esta
Nacion.

Cancion 1.^a

Vuestra sangre, Soldados. . . . 111

Cancion 2.^a

En la cima del alto Pirene. . . . 113

Cancion 3.^a

Cubre de pardas nubes. . . . 114

Cantilena.

Pudo tu nombre, Fernando. . . . 116

Letrilla.

El Trono, á que subes. . . . 117

EL CONVITE EN UN DIA

DE INVIERNO.

Romance.

Ya los rudos Aquilones. . . . 118

A LA NIÑA ROSANA.

Anacreónica.

Mientras que coge flores. . . . 122

LOS OJOS DE FLORA.

Anacreónica.

Sobre la tierna hoja. 124

LA NIÑA EN LOS DIAS

DE SU MADRE.

Letrilla.

¡Que contenta estoy! 125

SEGUIDILLAS.

1.^a

Con cadenas de rosas. 130

2.^a

No hay yerbas en los campos. 130

3.^a

El amor y la muerte. 131

4.^a

El amor y la muerte. 131

5.^a

En el campo ví á Laura. 132

6.^a

No te adornes con rosas. 132

7.^a

Retoña nuevas flores. 133

8.^a

Empaña de la fuente. 133

9.^a

Bella y cándida eres. 134

10.
El que entre las borrascas. 134
11.
El naufrago felice. 135
12.
Puso amor en tus ojos. 135
13.
Son tus dos ojos, niña. 136
14.
Tus bellos ojos, niña. 136
15.
Orillitas del río. 137
16.
Al mirar á Cupido. 137

LA GLORIA DE LAS BELLAS

LETRAS.

Oda.

- Las coronadas Aguilas del Tiber. 138

PARTE SEGUNDA.

POÉSÍAS JOCOSAS.

CANCION PARA BEBER EN
honor de Fernando VII.

Cada qual á su manera. 148

AL CASTILLO DE LA ALGAVA.

Soneto.

Un morador de Algava humilde
villa. 151

EPIGRAMAS.

EL VOTADOR DE COSTUMBRE.

1.º
Á un votador de costumbre. . 152

EL ESCRUPULO RIDICULO.

2.º
Enfermó una señorita. 153

EL GITANO EN LA OPERA.

3.º

A los labios quejas. 153

LA NOVIA PEDIDA FUERA
Y ANTES DE TIEMPO.

4.º

Era un marido que acaso. . 154

LA BURLA DEL SOLDADO.

5.º

En Miércoles de Ceniza. . . . 155

EL SOSIEGO DEL HOMBRE
POBRE.

6.º

Un pobre en humilde cama. . 156

LOS LADRONES BURLADOS.

7.º

De un Mercader en la tienda. . 157

LA BARBA DE LIMOSNA.

8. °

Llegóse á una barberia. . . . 157

LO QUE VALE EL DINERO.

9. °

Un pobre pide limosna. . . . 158

EQUIVOCO IMPORTUNO.

10. °

En un ojo fiero golpe. . . . 159

EL TUERTO EN EL JUEGO

DE PELOTA.

11. °

Juega un tuerto á la pelota. . . 160

EL BORRACHO QUE TROPIEZA.

12. °

La capa puesta en un hombro. . . 161

LA VIEJA AL ESPEJO.

13. °

Una Vieja se miraba. 162

EL COBARDE SIN VERGUENZA

DE SERLO.

14.º
Quejábase en la tertulia. . . . 162

LA VIEJA EN EL CORREO.

15.º
Llegó una Vieja al Correo. . 163

EL LINAJUDO.

16.º
Uno de estos que respiran. . 164.

EL ABOGADO LO ENTIENDE.

17.º
Leyendo á su litigante. . . . 165.

EXAMEN DE UN BEBEDOR.

18.º
Un amigo dixo á otro. . . . 166.

RESPUESTA SIN REPLICA.

19.º
De buen cristal de Venecia. . 167.

¡QUE AMOS HAY!

20.º

Despertando un Caballero. . . 168.

PARA TODO HAY RECURSO.

21.º

A un lacayo muy taimado. . . 169.

EL MÉDICO PEDANTE.

22.º

De noche ataca á una vieja. . 170.

EL HECHO EN SUSTANCIA.

23.º

En cierto informe un Letrado. 170.

CHASCO AL LECTOR.

24.º

En un prado en que Natura. . 171.

LOS DOS TARTAMUDOS.

Cuento.

Era una mañana de estas. . . . 172.

EL APURO DEL SOLDADO.

Cuento.

Era una vez un soldado. . . . 179.

EL ALMUERZO DE DOS CIEGOS.

Cuento.

Habrá el lector visto un hombre. 183.





